

LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO

QUÍNTUPLE

– LA BÚSQUEDA DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE DIOS EN LA IGLESIA
ACTUAL –



TFG PRESENTADO EN LA
FACULTAD DE TEOLOGÍA ASAMBLEAS DE DIOS
COMO ASPIRANTE A
TÍTULO DE GRADO EN TEOLOGÍA

CURSO INSTITUCIONAL

POR

David Belmonte Ortega

La Carlota (Córdoba)

30 de julio de 2021

TFG: *LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO QUÍNTUPLE – LA BÚSQUEDA DEL CUMPLIMIENTO
DEL PLAN DE DIOS EN LA IGLESIA ACTUAL –*

FICHA TÉCNICA:

Grado Académico:

TÍTULO DE GRADO EN TEOLOGÍA

TFG sometido a la disciplina de:

TEOLOGÍA BÍBLICA

Sección:

ECLESIOLOGÍA

Título:

LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO QUÍNTUPLE - LA BÚSQUEDA DEL
CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE DIOS EN LA IGLESIA ACTUAL

Director Del TFG:

Don Jordi Galdeano Soler

Doctor en Teología Pastoral y Liderazgo.

Alumno:

Don David Belmonte Ortega

La Carlota (Córdoba)

30 de julio de 2021

Página para la Evaluación de la Facultad de Teología Asambleas de Dios.

Calificación Final.

Reunido el Tribunal de Evaluación del TFG, con fecha _____

ACUERDA, otorgar al alumno/a la calificación global de _____

Observaciones:

Fdo. Ángel Bea Espinosa
Presidente

Fdo. Javier Gómez Gómez
Censor Académico

Fdo. Benito Martínez Bolívar
Representante del Consejo de Dirección

Fdo. Dr. Prince M. Parker
Vicedecano de Relaciones Internacionales

Fdo. Dr. Jesús Caramés Tenreiro
Rector Facultad de Teología Asambleas de Dios

Fdo. Osmany Cruz Ferrer
Secretario Académico

TFG: *LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO QUÍNTUPLE – LA BÚSQUEDA DEL CUMPLIMIENTO
DEL PLAN DE DIOS EN LA IGLESIA ACTUAL –*

LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO QUÍNTUPLE

– LA BÚSQUEDA DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE DIOS EN LA IGLESIA
ACTUAL –

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.

Hebreos 12:1-2

–Sumario–

El estudio está centrado en el ámbito de la Eclesiología y presenta las líneas básicas de desarrollo de la Iglesia y del pentecostalismo, dentro del contexto histórico y cuáles son sus líneas teológicas principales, con el propósito de entender su enfoque, debido a que se ha puesto en duda su capacidad para cumplir con el plan de Dios, y debido a esto, se presenta al restauracionismo como la línea adecuada de desarrollo para el pentecostalismo, dando los parámetros de la Palabra escrita y de la experiencia espiritual como herramientas básicas para su desarrollo, frente a movimientos como el de la Nueva Reforma Apostólica y su afán por restaurar las figuras ministeriales apostólicas, que han pretendido superarlo debido a que lo califican como incapaz para cumplir el plan de Dios. La metodología usada ha sido la comparativa y la polémica, haciendo referencia a los autores más relevantes que han expuesto sobre este tema. La estructura del trabajo es una presentación de la historia de la Iglesia como instrumento escogido por Dios para cumplir su plan en el mundo, llegando a ver que el pentecostalismo es fruto de una búsqueda por restaurar la identidad de la iglesia del Nuevo Testamento, pero dentro de unas líneas bíblicas, espirituales y con un fundamento de estudio apropiado. Finalmente, se llega a la conclusión de que el pentecostalismo es un movimiento restauracionista con una posición central equilibrada dentro del panorama evangélico actual, dentro del cual Asambleas de Dios, como denominación, es un referente muy importante, y que la existencia del pentecostalismo es vital para el cumplimiento actual del plan de Dios.

–Abstract–

The study is focused on the field of Ecclesiology and presents the basic lines of development of the Church and Pentecostalism, within the historical context and what are its main theological lines, with the purpose of understanding its approach, because it has been in doubt its ability to fulfill God's plan, and due to this, restorationism is presented as the appropriate line of development for Pentecostalism, giving the parameters of the written Word and spiritual experience as basic tools for its development, in the face of movements such as the New Apostolic Reformation and its eagerness to restore apostolic ministerial figures, which have tried to overcome it because they qualify it as incapable of fulfilling God's plan. The methodology used has been comparative and controversial, making reference to the most relevant authors who have presented on this topic. The structure of the work is a presentation of the history of the Church as an instrument chosen by God to fulfill his plan in the world, coming to see that Pentecostalism is the result of a search to restore the identity of the New Testament church, but within of some biblical, spiritual lines and with an appropriate foundation of study. Finally, the conclusion is reached that Pentecostalism is a restorationist movement with a balanced central position within the current evangelical panorama, within which Assemblies of God, as a denomination, is a very important reference, and that the existence of Pentecostalism is vital for the actual fulfillment of God's plan.

1 DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi querida esposa Miriam por haberme apoyado tanto y haberme animado también a completarlo, y a mis hijos Esteban y Judit por su paciencia.

CONTENIDO

1 DEDICATORIA	8
2 INTRODUCCIÓN	12
1 EL FUNCIONAMIENTO DE LAS IGLESIAS EN EL NUEVO TESTAMENTO	14
1.1. LA IGLESIA	14
1.1.1 EL ANTECEDENTE A LA IGLESIA: LOS ISRAELITAS COMO INSTRUMENTO DE DIOS	14
1.1.2 LA IGLESIA ES CONSTITUIDA POR DIOS PARA CUMPLIR SU PLAN	15
1.1.3 EL SIGNIFICADO DE IGLESIA	16
1.1.4 LOS FACTORES QUE FAVORECIERON SU DESARROLLO	18
1.2 SUS MINISTROS	21
1.2.1 EL QUE LOS LLAMA ES JESUCRISTO	21
1.2.2 LOS MINISTROS SON INSTRUMENTOS DE EDIFICACIÓN PARA LA IGLESIA	23
1.2.3 LOS DIFERENTES TIPOS DE MINISTROS Y SUS FUNCIONES EN LA IGLESIA	24
1.2.3.1 LOS APÓSTOLES.....	27
1.2.3.2 LOS PROFETAS	31
1.2.3.3 LOS EVANGELISTAS	33
1.2.3.4 LOS PASTORES	34
1.2.3.5 LOS MAESTROS	35
1.3 EL ORDEN DE GOBIERNO DENTRO DE ESAS IGLESIAS.....	36
1.3.1 DIFERENTES ÓRDENES DE GOBIERNO EN LAS IGLESIAS	36
1.3.2 EL ORDEN DE TRABAJO EN EQUIPO	37
2 EL RENACIMIENTO DEL PENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA DEL SIGLO XX.....	39
2.1 EL ESTADO DE LA IGLESIA HASTA EL SIGLO XX.....	39
2.1.1 EL DESARROLLO DEL GOBIERNO DE LAS IGLESIAS DESDE EL NUEVO TESTAMENTO	39
2.1.2 LA SUPREMACÍA DEL EPISCOPALISMO	40

2.1.3 LOS FACTORES HISTÓRICOS QUE FAVORECIERON AL EPISCOPALISMO	42
2.1.4 LA MEZCLA CON LOS FACTORES POLÍTICOS ARRUINÓ LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA	44
2.1.5 LOS INTENTOS DE CAMBIO DENTRO DE LA IGLESIA	45
2.1.6 LA REFORMA FUE FACILITADA POR EL CAMBIO HISTÓRICO	45
2.1.7 LA REFORMA FAVORECIÓ EL RETORNO A LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA	47
2.1.8 LAS DIVERSAS REFORMAS DENTRO DE LA REFORMA Y SUS ALCANCES	48
2.2 LA NECESIDAD DE UN RENACIMIENTO ESPIRITUAL	49
2.2.1 QUÉ HACER	49
2.2.2 LA IMPORTANCIA DE LO ESPIRITUAL.....	50
2.2.3 DIFERENTES MOVIMIENTOS ESPIRITUALES	51
2.2.4 LOS DESPERTAMIENTOS ESPIRITUALES COMO INSTRUMENTOS DE RENACIMIENTO ESPIRITUAL.....	53
2.3 EL INICIO DEL PENTECOSTALISMO MODERNO Y SU DESARROLLO	54
2.3.1 LOS DESPERTAMIENTOS ESPIRITUALES PREPARARON EL CAMINO DEL PENTECOSTALISMO	54
2.3.2 EL PENTECOSTALISMO PROTAGONIZA LA ATENCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE SANTIDAD.....	55
2.3.3 LAS CARACTERÍSTICAS TEOLÓGICAS PRINCIPALES DEL PENTECOSTALISMO	58
3 LA SUPERACIÓN DEL PENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA ACTUAL. 62	
3.1 LA BÚSQUEDA DE MODELOS QUE ALCANCEN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE DIOS	62
3.1.1 LOS ÉNFASIS DEL NUEVO PENTECOSTALISMO EN EL SIGLO XX	62
3.1.2 LA PALABRA DE DIOS COMO BASE PARA ESOS ÉNFASIS	62
3.2 EL RESTAURACIONISMO COMO RESPUESTA ÓPTIMA	64
3.2.1 QUÉ RESTAURAR	64
3.2.2 IR MÁS ALLÁ EN LA BÚSQUEDA POR ALCANZAR EL PLAN DE DIOS	65
3.2.3 LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO APOSTÓLICO Y PROFÉTICO COMO UNA SOLUCIÓN PARA ALCANZAR EL PLAN DE DIOS	66
3.3 LAS SOLUCIONES A ESE DESEO.....	71
3.3.1 EL EQUILIBRIO EN EL RESTAURACIONISMO	71

3.3.2 EL RESTAURACIONISMO GENUINO	71
4 CONCLUSIÓN	72
5 BIBLIOGRAFÍA	75

2 INTRODUCCIÓN

El pentecostalismo es un movimiento de historia reciente dentro del panorama cristiano evangélico. En muchas ocasiones formamos parte de un movimiento y no se tiene el conocimiento ni la claridad de los orígenes del mismo ni cuál es su dirección.

Viendo esa necesidad, este trabajo busca trazar las líneas de conexión y desarrollo del plan de Dios a lo largo de la historia y cómo éste se ha ido realizando hasta llegar a la venida de Jesucristo y la constitución de su Iglesia. La Iglesia se convierte entonces en el instrumento primordial para el cumplimiento del plan de Dios de transmitir su mensaje, adorarle y vivir en obediencia a sus propósitos.

El ejemplo de vida de Iglesia y de modelo de funcionamiento más fidedigno se encuentra en el Nuevo Testamento. Por esto se estudia cómo está esa Iglesia formada y cómo trabaja en cuanto a su orden ministerial y de servicio desde ese contenido.

Pero se ve también el desarrollo histórico de la Iglesia en el tiempo para entender cuál era su estado espiritual y porqué fue necesaria la Reforma, y hasta dónde llegó esa Reforma en la vida espiritual de la Iglesia, para entender que el pentecostalismo tiene unas líneas históricas de conexión con otros movimientos cristianos de avivamiento y que no surge de la nada a finales del siglo XIX en los Estados Unidos.

El pentecostalismo ha crecido mucho como movimiento evangélico y se encuentra en el centro del mismo, pero en tiempo reciente se le ha visto como algo paralizado o con la necesidad de superarse, y han surgido movimientos de avivamiento que han buscado soluciones a ese estancamiento enfatizando más unos aspectos o prácticas que otros.

El pentecostalismo es algo que está vivo y que va a tener que desarrollarse, seguir creciendo y adaptarse al mundo que le envuelve, pero que debe saber bien lo que es y lo que no es, para que no pierda su esencia, su propósito o su misión.

La metodología usada para estudiar este tema ha sido comparativa y polémica, con el propósito de exponer diferentes enfoques acerca del asunto a través del estudio de los pasajes más relevantes de la Palabra que exponen la Eclesiología y de diversos autores que han estudiado y expuesto sobre este tema y acerca de la búsqueda de modelos o estructuras de iglesia que permitan el cumplimiento del plan de Dios en la línea restauracionista, pero también con la intención de llegar a una posición que dé claridad y estabilidad a la Iglesia para que su búsqueda del cumplimiento del plan de Dios sea exitosa, y no sea una lucha intencional mal enfocada o difusa en terreno resbaladizo.

Debido a la amplitud del tema se ha hecho un estudio centrado en la familia denominacional a la que pertenezco, Asambleas de Dios, pero enfocado a nivel global, ya que esas ideas se mueven actualmente a ese nivel, pero con los autores que han sido más influyentes en su exposición y desarrollo, para entender qué líneas han impactado más fuertemente en la búsqueda de ese cumplimiento del plan de Dios centrado en el restauracionismo, hasta dónde se ha llegado y porqué se ha llegado a esas conclusiones, con el propósito de dar claridad a la Iglesia, para que mantenga su enfoque y no se vuelva borroso y sepa mantenerse con equilibrio en su lugar.

1 EL FUNCIONAMIENTO DE LAS IGLESIAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

1.1. LA IGLESIA

1.1.1 EL ANTECEDENTE A LA IGLESIA: LOS ISRAELITAS COMO INSTRUMENTO DE DIOS

Dios es un ser personal y perfecto que, por su carácter, creó el universo para que le glorificara, y de manera voluntaria lo creó perfecto con el propósito de mostrar cómo es Él (Apocalipsis 4:11). Dentro de esa creación creó también unas criaturas, los seres humanos (Isaías 45:18; Hechos 17:24-27), que tienen imagen y semejanza divina en ellos (Génesis 1:26-27,31; 2:7). De los seres humanos, con el paso del tiempo, y a causa de los efectos del pecado, Dios escogió a una familia para que de ella pudiera venir la solución para salvar a esa humanidad que se había hecho pecadora al desobedecer a Dios y estaba enemistada y separada de Él. Fue de parte de la descendencia de Abraham (Génesis 12:1-3), los israelitas, con quien Dios iba a establecer un pacto de relación personal, y los israelitas iban a ser un pueblo apartado y dedicado a servir a Dios con la misión de ser un instrumento de bendición y ayuda al resto de pueblos y naciones del mundo, tal como dice Éxodo 19:5-6: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos (...) Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.”¹ De esta manera, se ve como es Dios el que llama a ese pueblo para buscar la restauración de la relación personal que se había perdido y deteriorado con la humanidad a causa del pecado. Ese pueblo llamado a ser santo y separado, los israelitas, va a ser a partir de ese momento el receptor de las instrucciones de Dios con el fin de acercar al resto de naciones a Dios y mostrar en su forma de ser a ese Dios que quiere darles salvación, ser conocido por todos los pueblos y anhela ser alabado también: “Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre

¹ Éxodo 19:5-6. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

nosotros; Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación. Te alaben los pueblos, oh Dios; Todos los pueblos te alaben.”²

1.1.2 LA IGLESIA ES CONSTITUIDA POR DIOS PARA CUMPLIR SU PLAN

Pero los israelitas, a lo largo de su historia, no llegaron a cumplir con el plan de Dios porque fueron, en muchas ocasiones, desobedientes a Dios, y por eso, Dios cumplió su plan de salvación de bendecir a todas las naciones de la tierra a través de la Iglesia.

La venida del Hijo de Dios, Jesucristo, fue en primer lugar para bendecir y salvar a los israelitas, pero muchos no entendieron o no aceptaron la propuesta ofrecida por Dios (Jn.1:11-13).

De esta manera, importantes promesas dadas a los israelitas, eran ahora dadas también a la Iglesia y ella era llamada a ser también un instrumento de bendición hacia las naciones. Por tanto, Dios iba a usar a partir de la venida de su Hijo a un nuevo pueblo, la Iglesia, que eran los que habían recibido y creído en el mensaje de Jesucristo, su único Hijo, dentro de la cual habría personas del linaje de Abraham, ya que había judíos, y también gentiles o extranjeros.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;³

² Salmos 67:1-3. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

³ Efesios 2:12-21. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

Dios derribó la separación que había entre los creyentes de la descendencia física de Abraham y los nuevos creyentes extranjeros y formó un único cuerpo que es la Iglesia. Sobre esa Iglesia Dios también ha dado promesas y bendiciones, que muchas recuerdan a las dadas al pueblo de Israel, aunque no son exactamente las mismas y que no significa por eso que el pueblo de Israel (israelitas/judíos) y la Iglesia (cristianos) sean lo mismo. Ya desde el inicio del ministerio de Jesucristo los caminos de ambas comunidades van a ir tomando su dirección y se van a separar de forma clara con la muerte y glorificación del Señor y a continuación con el desarrollo de vida de la que es su comunidad: la Iglesia.

1.1.3 EL SIGNIFICADO DE IGLESIA

La palabra Iglesia se usa por primera vez en el Nuevo Testamento en el evangelio de Mateo, y viene de la lengua griega donde tiene el significado de llamar a los que se han reunido o congregado como una asamblea, y es la palabra *ekklesía*, que está formada por dos palabras griegas, según se puede leer en el libro *Fundamentos de Teología Pentecostal*:

El término se deriva de dos palabras griegas, *ek* que significa “fuera de”, y *kaleo* que significa llamar.” Originalmente, “los llamados fuera de” hacía referencia al cuerpo legislativo de ciudadanos de la república griega llamados de sus comunidades para servir al país (...). En la época del Nuevo Testamento, cuando Jesús empleó la palabra *ekklesía* para designar al cuerpo que Él edificaría, el significado provenía de por lo menos dos fuentes: (1) El uso judío de la palabra en el Antiguo Testamento griego (septuaginta) donde se refería a la congregación de Israel, y (2) el empleo griego de la palabra para referirse a cualquier asamblea de personas aunque constituyera un cuerpo o un tumulto desorganizado.⁴

Pero, sobre todo, en griego clásico, esa palabra se usaba para referirse a una asamblea convocada para ejercer funciones legislativas, por tanto, esta entidad tenía una autoridad que le venía delegada del sistema de gobierno usado en la Grecia clásica.

Según el *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* la palabra *ekklesía* significa “asamblea” e “iglesia”.

En el libro de los Hechos:

⁴ Guy P. Duffield y Nathaniel M. Van Cleave. *Fundamentos de Teología Pentecostal*. Bogotá: Desafío, 2006. P. 264.

la iglesia local es llamada *ekklesia* sin cuestión de precedencia ni de énfasis local. El singular y el plural son intercambiables. Dos o más iglesias no hacen la iglesia, ni hay muchas iglesias, sino una sola iglesia en muchos lugares, ya sea judía, gentil o mixta. El único término descriptivo que se añade es *toy zeoy* (o *kyríoy*), lo cual la distingue claramente de la sociedad secular (...) lo que importa no es el hecho como tal de reunirse sino quién reúne y porqué. En el caso de la iglesia, es Dios (o el Señor) quién reúne a su pueblo, de modo que la iglesia es la *ekklesia* de Dios que consta de todos aquellos que pertenecen a él.⁵

Esta es la palabra que se tomó en la Septuaginta, como se ha visto también, para hacer referencia a una comunidad, asamblea o grupo de personas, que en el hebreo del Antiguo Testamento es la palabra *qahal* en la mayoría de las ocasiones. Por tanto, las palabras *qahal* en el Antiguo Testamento y *ekklesia* en el griego de la Septuaginta o del Nuevo Testamento hacen referencia a una comunidad de personas que siguen a Dios. Así, se puede considerar a la palabra griega *ekklesia* en la Septuaginta como la más utilizada para traducir a la hebrea *qahal*, y, por tanto, *ekklesia* va a darle un sentido más pleno al concepto *qahal* del Antiguo Testamento.

Las palabras *ekklesia* y *synagoga* eran usadas en la Septuaginta en muchas ocasiones con un significado semejante para hablar del pueblo de Dios o de esa comunidad que le seguía, pero el hecho de que se acabara tomando la primera para designar a la nueva comunidad que se estaba formando tiene que ver con el hecho de que la segunda palabra connotaba una continuidad con la tradición judaica, con la que finalmente se produjo una separación total: “En efecto, el judaísmo contemporáneo se designaba a sí mismo con la palabra *synagôgê*, y el uso metonímico frecuente (de la comunidad judía al edificio) ciertamente fue el elemento decisivo que empujó a la Iglesia primitiva a evitar la palabra para designar al grupo cristiano.”⁶ De esta manera se extrae claramente que la Iglesia no va a ser la continuadora de la misión u obra hecha por el pueblo de Israel tal como éste la estaba desarrollando, y aunque va a haber alguna semejanza con lo que hacía, las diferencias van a ser pronto muy importantes entre ambos.

De la palabra *ekklesia* se dice que:

⁵ Alejandro Pimentel (ed.). *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Desafío, 2002. P. 310.

⁶ Jean-Noël Aletti. *Eclesiología de las cartas de San Pablo*. Estella: Verbo Divino, 2012. P. 36.

tanto de su uso en el griego clásico como en la *Septuaginta*, tenemos un concepto resultante, una comunidad de individuos que poseen ciertas cualidades que son considerados en un sentido único como un pueblo de Dios, dedicándose a la promoción de objetivos religiosos y conduciendo sus propios asuntos sobre principios democráticos (...) Es probable que el significado de *ekklesia*, tal como se usó en la *Septuaginta*, ejerció una fuerte influencia sobre la manera en que los discípulos de Cristo entendieron el término; pero a medida que el reino se extendía por el mundo gentil los conceptos cristianos se vieron cada vez más y más influidos por el pensamiento griego.⁷

De esta manera, la palabra *ekklesia* va adquiriendo, por su uso en el ambiente cultural y por la influencia que ejerce la Septuaginta en el ambiente espiritual, el significado de comunidad o asamblea dedicada a Dios. La palabra *ekklesia* tiene otras acepciones también, pero tiene el significado en la Biblia, visto anteriormente, para señalar a la asamblea formada por todos aquellos que creen en Jesucristo y han decidido seguirle con todas las consecuencias.

1.1.4 LOS FACTORES QUE FAVORECIERON SU DESARROLLO

Según explica el libro *Así empezó el cristianismo*, las condiciones políticas y sociales dentro del judaísmo estaban preparadas para el desarrollo del cristianismo:

A pesar de la centralidad que las versiones nacionalistas y sacerdotales del judaísmo conceden al templo y a la tierra, la mayoría de los judíos del siglo I vivía en la diáspora. La diáspora judía nunca fue un fenómeno cultural uniforme. Cada una de las diferentes comunidades que la configuraban tenía su propia historia y una relación sociopolítica con la sociedad anfitriona distinta. La forma de entender y practicar el judaísmo también podía diferir considerablemente de una a otra. A pesar de todo, la mayoría de ellas mantenían un contacto casi continuo con la cuna del judaísmo a través de aquellos de sus miembros que hacían peregrinaciones a Jerusalén o pasaban allí algún período más prolongado de su vida (...) una de las pocas instituciones que parece haber estado presente en todas o casi todas las comunidades judías de la diáspora es la sinagoga (...) todo parece indicar que a mediados del siglo I de nuestra era también había sinagogas en muchas poblaciones de Palestina (...) Los datos disponibles sugieren que muchas de las primeras sinagogas, tanto en Palestina como en la diáspora, se

⁷ Harvey Eugene Dana. *Manual de Eclesiología*. Edición electrónica: Mundo Hispano, 2003. P. 10.

reunían en las casas particulares de los representantes más ricos de la comunidad. Esta red de sinagogas judías parece haber sido el principal cauce de expansión del cristianismo por el Imperio Romano.⁸

La diáspora judía favoreció, por tanto, que en el siglo I el cristianismo se pudiera expandir y difundir por muchos lugares de Europa, ya que existían comunidades judías en las principales ciudades del Imperio Romano, y donde era posible se constituían sinagogas, pero la influencia de la lengua griega sobre esas comunidades judías también era muy notable, ya que el uso del griego y de las ideas de pensamiento de esa cultura fueron penetrando en la vida espiritual de esas comunidades judías y fue preparando el camino para que el cristianismo se pudiera extender más fácilmente en su momento.

Dondequiera que lo permitiera su número, se organizaban en comunidades cerradas de diáspora, de las que se cuentan unas 150 al comienzo de la predicación apostólica, formando como un anillo en las riberas de la cuenca del Mediterráneo. El centro de estas comunidades era la sinagoga, a cuyo frente estaba un archisinagogo, como director de las reuniones litúrgicas, mientras un consejo de ancianos, con un arconte a la cabeza, entendía en los asuntos de carácter civil. El vínculo que unía a los judíos de la diáspora era su fe religiosa (...) Como cualesquiera emigrantes, después de algún tiempo, los judíos abandonaron su lengua materna y adoptaron la lengua universal de la *koiné*. Ello condujo también necesariamente a emplear también esta lengua en el culto sinagoga. Aquí, el judaísmo egipcio tenía marcado ya el camino por el hecho de haber traducido al griego (...) los libros particulares del Antiguo Testamento, creando así la versión de los Setenta, que, al comienzo de la época imperial, era empleada como versión reconocida en toda la diáspora judía... Ahora bien, con la entrada de la lengua griega en el ámbito religioso del judaísmo, quedaba también éste irremediamente expuesto al influjo cultural del helenismo... y a la irradiación de corrientes helenísticas religiosas en sentido más estricto.⁹

Teniendo en cuenta esto, la Iglesia es un organismo que empezó a existir como tal en el siglo I debido a la labor de Jesucristo entre los que habían recibido su enseñanza y le seguían fielmente siendo sus discípulos, y es él el primero en usar esa palabra para referirse a su comunidad, los que le creen y le siguen. El texto de Mateo 16:18 es esa primera referencia hecha en la Biblia por el mismo Jesucristo a su Iglesia, donde dice que

⁸ Rafael Aguirre (ed.). *Así empezó el cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2010. Pp. 53-54.

⁹ Hubert Jedin. *Manual de historia de la Iglesia I*. Barcelona: Herder, 1966. Pp. 120-121.

él es el responsable de iniciar el trabajo de edificación de ese organismo formado por sus creyentes. De esta manera, la intención de Jesucristo es la de edificar sobre ese nuevo cuerpo de creyentes una nueva asamblea diferente al pueblo de Israel. Esta nueva comunidad no se va a caracterizar por su indispensable requisito étnico para formar parte de ella además de tener elementos espirituales, sino que ahora va a primar el sello o la transformación espiritual de las personas para poder ser parte de esa asamblea que es la Iglesia. Por tanto, a partir de ese momento, el plan de salvación de Dios hacia la humanidad va a tomar otro instrumento de transmisión y acción, la Iglesia, una comunidad de creyentes en Jesucristo, que se va a ir desarrollando y va a ir tomando conciencia e identidad a través de su formación y crecimiento. La palabra Iglesia irá desarrollando su significado a lo largo de todo el Nuevo Testamento.

Pablo es el principal encargado de eso. En varias de sus cartas el término Iglesia va a hacer referencia a la comunidad local de creyentes en una ciudad o región y como los instrumentos usados por Dios para la extensión de su reino: “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.”¹⁰

Pero en Efesios y Colosenses la palabra Iglesia se debe ver desde otro punto de enfoque: la relación espiritual de los creyentes de todos los tiempos con la persona de Jesucristo: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”¹¹

Esa comunidad tiene una existencia continua desde ese momento, y a pesar de las diversas circunstancias históricas y de las diferentes etapas en las que se ha desarrollado ha perdurado, con etapas de crecimiento y también de estancamiento, y situaciones que han favorecido su desarrollo y expansión y otras que lo han estorbado. Esa vida se manifiesta a través de las personas que forman la Iglesia a lo largo del tiempo y que, gracias a su relación espiritual con el Señor, permiten que la vida de Cristo se haga palpable y se vea en la historia o la dificulten y se vuelva invisible.

10 1 Corintios 1:2. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

11 Efesios 1:22-23. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

Como la Iglesia está formada por personas que han sido salvadas por Cristo y se han comprometido con su vida en seguirle, la actitud de ellas es muy importante para ver qué dirección toma y hacia qué lugar se dirige la Iglesia. En el manual de estudio *La Iglesia: de Pentecostés a la Reforma*, se enseña un principio muy importante para que la vida de esa comunidad sea la adecuada y tome una buena dirección:

La vida de la iglesia, como la vida de un individuo cristiano, debe tener equilibrio. La iglesia debe satisfacer las necesidades de emoción, acción e intelecto (...) Siempre hay un peligro de desequilibrio cuando un individuo enfatiza la experiencia emocional a costa del contenido teológico o del servicio activo. Asimismo, existe un peligro de desequilibrio para un cristiano que vive por su razón y por los detalles de su teología, pero no vive una vida moral o sujeta a Dios. Finalmente, el desequilibrio lo crea la persona que dice que lo que cree sobre Dios y su experiencia con Él son menos importantes que el servicio cristiano (...) Ninguna parte de la vida cristiana puede ser descuidada y ninguna puede ser enfatizada en forma desproporcionada a costa de otras partes. ¡Dios desea todo de nosotros! Dios desea nuestra energía física así como también nuestras capacidades mentales y emocionales. Al estudiar juntos la historia de la iglesia, descubriremos a personas y movimientos que enfatizaron o descuidaron uno o más de estos aspectos de la vida cristiana: corazón, cabeza, manos. A menudo el crecimiento y la efectividad de la iglesia sufrían.¹²

1.2 SUS MINISTROS

1.2.1 EL QUE LOS LLAMA ES JESUCRISTO

Para que pudiera manifestarse la Iglesia fue necesario que Jesucristo iniciara su ministerio, pero también que se produjera un crecimiento de sus miembros en madurez y en número. Antes del día de Pentecostés de Hechos 2, ya estaban sucediendo experiencias y situaciones que prefiguraban el orden de existencia de la Iglesia:

Primariamente, la Iglesia es la maniobra personal de Jesucristo. Fue el cumplimiento de la misión que Jesús le dio a sus seguidores lo que dio origen y carácter a la iglesia. El carácter de la iglesia se determinó por su función. Consistió primariamente en los discípulos de Cristo ocupados en la propagación del mensaje de redención...

¹² Donald D. Smeeton. *La Iglesia: de Pentecostés a la Reforma*. Springfield: Global University, 2006. Pp. 21-22.

De modo que, en una forma incipiente, la iglesia vino a la existencia en aquella primera escena dramática del reino recién llegado cuando Andrés trajo a su hermano ante Jesús y Felipe salió en busca de Natanael. Se agregó otro elemento cuando Jesús encargó a sus discípulos que bautizaran a todos los que aceptaban su ministerio. Todavía se cumplió otro paso en su desarrollo cuando los doce, y más tarde los setenta, fueron enviados en misión.¹³

El iniciador de la Iglesia es Jesucristo, pero su labor entre las personas provocó que muchos que escuchaban su mensaje le aceptaran y fueran sus discípulos y éstos pasaron a ser su Iglesia. La decisión de fe era indispensable para ser parte de ella. Esa Iglesia recibió desde sus inicios mandamientos e instrucciones de que debían compartir las palabras que habían cambiado sus vidas con todas las personas. Las diferentes comisiones o encargos dados por Jesucristo a sus discípulos en los evangelios ya prefiguran la necesidad y la existencia de unos ministros o siervos dedicados a cumplir esos servicios, que van a ser escogidos o elegidos de los propios discípulos del Señor, ya que va a ser el mismo Señor el que les va a hacer el llamamiento para que le sirvan y cumplan con esas funciones ministeriales (Mateo 28:16-20; Marcos 16:14-20; Juan 20:21-23), pero con el desarrollo de la historia de la Iglesia se hará necesario que esos ministros o siervos vayan aumentando por la necesidad de alcanzar a más personas con el mensaje de salvación y también con el propósito de poder cubrir las vacantes dejadas por los primeros discípulos comisionados, pero quien deja las directrices claras a seguir para que el desarrollo eclesial se realice es el propio Señor Jesús ya resucitado, que, tal como se ve en el primer capítulo de Hechos (Hch 1:2-5), se aparece a los apóstoles que él había escogido y les da claras instrucciones para que no salgan de Jerusalén en espera de la Promesa del Padre. Y esa experiencia va a transformar de forma aún más profunda a esos apóstoles y primeros comisionados, ya que en la fiesta de Pentecostés se va a producir el cumplimiento de ese derramamiento o llenura espiritual en sus vidas que les va a dar la capacidad para ser testigos poderosos de Dios (Hechos 2:1-11). Es a partir de este suceso que la comunidad del resucitado, a la que ya se puede identificar con la Iglesia, va a tener la claridad y el entendimiento de lo que ha sucedido y cuál debe ser su enfoque y la dirección que deben tomar. Al final de ese capítulo 2 de Hechos (vv.43-47) se explica cómo vive y se relaciona

13 Dana, pp. 30-31.

esa comunidad, llamada la Iglesia, entre ellos y con la sociedad que les rodea y se pone de manifiesto que hay más nuevas personas que se están añadiendo a ese grupo.

1.2.2 LOS MINISTROS SON INSTRUMENTOS DE EDIFICACIÓN PARA LA IGLESIA

Según las referencias bíblicas se pueden encontrar diferentes ministerios en las iglesias de los tiempos del Nuevo Testamento, que son los que dan una estabilidad y estructura dentro de esas primeras comunidades.

En los versículos 44 y 46 de Hechos 2 se refiere a que había una muy buena relación entre todos los que habían creído en el mensaje de Jesucristo, que eran los miembros o la comunidad de la Iglesia en Jerusalén y que cada día se reunían para las cosas de Dios y también para otras situaciones habituales de la vida, por tanto, eran una comunidad muy unida que se juntaban tanto en el templo (lugar oficial de culto), como en casas propias, lugares que pudieron convertirse en casas de reunión para los cristianos ya desde los inicios de esa vida en comunidad.

Pero las persecuciones a las que se vio sometida la Iglesia en Jerusalén (Hechos 8:1) ocasionaron que muchos creyentes tuvieran que dejar esa comunidad inicial, aunque no abandonaron su fe, y tampoco dejaron de seguir compartiendo el mensaje de Jesucristo por donde iban o se establecían (Hechos 8:4). De esta manera el evangelio se expandió por Samaria, pero relata en Hechos 11:19-20 que también se expandió por Fenicia, Chipre y Antioquía, y fue aquí donde se detalla que hubo una gran conversión de griegos, es decir, personas que no tenían un trasfondo espiritual judaico.

Así pues, Pablo respalda con su autoridad a estos "ministros", cuya autoridad es por ende de la misma especie que la suya, aunque subordinada y limitada. Los titulares de esas funciones son llamados (Act 14,23) ancianos, *presbyteroi*, que Pablo antes de proseguir su viaje, los inviste de sus poderes en Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia(...) La misma forma de llamamiento cabe suponer también para los ancianos de la iglesia de Éfeso, a quienes Pablo dice haberlos puesto el Espíritu Santo para "vigilantes" o "inspectores" (*episkopoi*), para dirigir a la Iglesia de Dios, como los pastores a sus rebaños (Act 20, 17.28). Aquí se ve evidentemente que los términos de *presbyteroi* y *episkopoi* designan el mismo conjunto de personas, es decir, que se dispone de dos expresiones para titulares de la misma función. Al comienzo de la carta a los Filipenses aparecen, junto a los "episkopos", los diáconos como sujetos de funciones

especiales en la comunidad (...) Los presbíteros-episcopos y los diáconos no van con Pablo y sus más inmediatos colaboradores de ciudad en ciudad y de provincia en provincia, sino que cumplen sus funciones dentro del marco de una iglesia determinada, de la que pueden desde luego irradiar nuevas actividades misioneras hacia contornos más inmediatos.¹⁴

De esto se extrae que las responsabilidades de servicio o ministerio en la Iglesia eran desarrolladas por hermanos llamados por el Espíritu Santo, que también tenían el reconocimiento y el apoyo de otros ministerios ya establecidos y de sus propias comunidades.

Los creyentes se reunían con regularidad y, evidentemente, con frecuencia (...) Surgió un cuerpo de ancianos. Se identificó y reconoció al liderazgo de entre la congregación. Pablo reconoce esto claramente en 1Timoteo 3:1-7. Tanto el término “anciano” (*presbuteros*) como “supervisor” (*epískopos*), los cuales para el segundo siglo progresaron en niveles separados de autoridad eclesiástica, eran intercambiables en un momento tan tardío como la década que inició en el año 60, cuando es probable que se haya escrito el libro de los Hechos.¹⁵

1.2.3 LOS DIFERENTES TIPOS DE MINISTROS Y SUS FUNCIONES EN LA IGLESIA

Y aquí se ve una primera clasificación de los ministerios en las iglesias del Nuevo Testamento, ministerios reconocidos para servir a una iglesia local, como son las figuras de los presbíteros/obispos y la de los diáconos. Esos ministerios eran cubiertos por personas que habían aceptado el mensaje de Jesucristo y se habían comprometido con su misión o servicio, ya que el significado esencial de ministerio o ministro es el de servir o siervo.

Para todos los líderes, el conocimiento de la fe y la entrega a ella son esenciales. Dentro de este cuadro general de lealtad, sin embargo, las epístolas pastorales y el libro de los Hechos indican que las esferas de responsabilidad de los supervisores y los diáconos parecen diferir algo: ¿cuál es la naturaleza de esa diferencia? *Supervisores: aptos para enseñar*. La descripción de Pablo de un supervisor incluye los siguientes tres elementos que él no menciona específicamente respecto a los diáconos: 1) la habilidad de enseñar, 2) la habilidad de

14 Jedin, pp. 176-177.

15 Assemblies of God Theological Seminary (Edgar R. Lee, editor). *Él nos dio apóstoles*. Miami: Vida, 2006. P.44.

motivar a otros mediante la sana doctrina, y 3) la habilidad para refutar a otros que se oponen a la verdad (1Timoteo 3:2, Tito 1:9) (...) también tenemos el relato en Hechos. Este parece mostrar que a medida que la iglesia creció, se hizo necesaria cierta cantidad de especialización dentro del liderazgo.¹⁶

Y en esto se puede ver que los diáconos no tenían una responsabilidad para servir con la enseñanza o la predicación de la Palabra de Dios, sino que su servicio era más de orden y de las cosas prácticas dentro de la Iglesia.

Hay una visión de otros equipos ministeriales sirviendo en la iglesia de Antioquía, una de las iglesias formadas fuera de Palestina y con una gran membresía de griegos autóctonos. En la descripción que el libro *Él nos dio apóstoles* hace de esa iglesia se refiere al capítulo 13 del libro de Hechos, y dice así:

El liderazgo de la iglesia de Antioquía estaba compuesto de dos tipos de ministerios; uno podría denominarse “didáctico” y el otro “carismático”. Los términos “profetas y maestros” (*prophetai kai didaskaloi*), distinguen entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el ministerio de explicar la enseñanza recibida del cuerpo de la iglesia, lo cual requiere estudio y preparación, y el ejercicio espontáneo de lo “no estudiado”, o “urgente” de los dones carismáticos. Parece, entonces, que en la década que inició en el año 40 se hizo un intento, al menos en Antioquía, por mantener un balance entre la estructura formal y el ministerio carismático espontáneo.¹⁷

Es importante tener en cuenta esta apreciación sobre el equilibrio entre la revelación espiritual que un ministro debe tener y lo que ya está revelado en la Palabra de Dios y es enseñable también por parte de un ministro del Señor. El carecer de ese equilibrio puede conducir a lo que se comentó anteriormente acerca de la Iglesia y las esferas o ámbitos de vida que ésta debe desarrollar: centrarse mucho en el corazón (emoción y revelación espiritual) o hacerlo por el contrario en la cabeza (razón y teología) son actitudes que conducen a claros desajustes de vida espiritual que pueden ocasionar serios problemas dentro de una iglesia.

Y puede haber también una clara distinción entre ministerios que eran locales o enfocados a una iglesia local y otros que estaban reconocidos por varias iglesias locales a la vez. En los segundos, están los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los

¹⁶ John R. Murgan. *Las Epístolas Pastorales*. Springfield: Global University, 1995. P. 83.

¹⁷ Assemblies of God Theological Seminary, p.44.

maestros, que es la lista que aparece en Efesios 4:11, pero esta lista de dones ministeriales sólo aparece en este pasaje de la Biblia, y en las otras listas de dones en Romanos 12:6-8 y 1 de Corintios 12:8-10 no aparece esta relación de dones ministeriales en ese orden, ni tampoco salen todos esos ministerios relacionados.

De esta manera, se hace necesario estudiar los dones ministeriales del pasaje de Efesios 4:11, y en ese texto bíblico se pueden ver varias figuras ministeriales, pero el que las da a la Iglesia es Jesucristo, tal como se explica el versículo 11, y que sigue refiriéndose al mismo personaje del que se habla en los versículos 7 al 10 del pasaje comentado, pero es importante tener en cuenta el verbo original griego que aparece en el versículo 11: *édoken*. Este verbo es según el *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento-Efesios*: “segunda persona del singular del aoristo primero en voz activa del verbo *dídomi*”¹⁸ Y aunque hay que señalar que hay un error en ese análisis gramatical, ya que es la tercera persona del mismo tiempo, pero lo importante a ver es que este verbo significa dar o entregar, que no es exactamente lo mismo que hay traducido en RV60, que es constituir. Este verbo, que aparece en el versículo 11, es el mismo que hay en el versículo 8 del mismo capítulo que en RV60 sí está traducido con el sentido de dar. Es importante hacer esta distinción por el matiz que conlleva el significado de estos verbos al traducirlos. Tal como dice ese mismo comentario:

Es interesante apreciar aquí que el apóstol no está interesado en *los dones* del Espíritu, sino en los hombres, hombres y mujeres, dotados de dones del Espíritu, que a lo largo del tiempo de la historia, el Señor va dando a la Iglesia (...) el que dio dones a los hombres, da hombres capacitados a la iglesia. (...) La traducción *édoken*, constituyó de RV60, no es posiblemente la más feliz, porque *constituir* indica poner en una posición de dignidad, mientras que *dar* expresa una posición de servicio. El que es constituido es puesto para ser honrado, el que es dado es puesto para servir. No están estos constituidos como autoridades, sino entregados como siervos. No están sobre la Iglesia, sino en ella misma para servir (1P.5:1-4).¹⁹

Es importante destacar que ese verbo griego tiene un sentido de dar porque como se ve en el texto referenciado esos dones ministeriales o dones personas no son puestos en la

18 Samuel Pérez Millos. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento-Efesios*. Viladecavalls: Clie, 2010. P.305.

19 Ídem. P.306.

Iglesia o dados a la Iglesia por Jesucristo para que se enseñoreen de ella o ponerse sobre ella para ocupar lugares de privilegio o autoridad especial, sino todo lo contrario, son dados para servir y darse a ella sin buscar un beneficio personal, y si se quiere seguir al ejemplo más elevado de siervo o de ministro hay que tener en cuenta a Jesucristo y sus palabras en Marcos 10:45: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”²⁰

También es muy importante no olvidarse de que quien da esos dones de servicio o ministerios a la Iglesia no es ninguna persona o entidad humana, sino que es el mismo Jesucristo. Y aquí las personas humanas tienen poco que decir porque el dador de los dones es divino y no humano y esto es imprescindible recordarlo para no pensar que los ministerios son una designación o un cargo dado por los hombres a aquellos que tienen unas capacidades o habilidades naturales simplemente. El don ministerial es más profundo que eso. La Iglesia debe ser capaz de reconocer todo eso, pero el protagonista es el Señor y no la Iglesia.

Ahora bien, el que ha sido dado a la Iglesia como Señor, es el mismo que da dones a la Iglesia para equiparla plenamente para su tarea global. Esto asegura que los ministros son regalos del Cristo exaltado y no meros *oficiales* creados por la Iglesia. (...) En realidad, Cristo ha entregado estos ministros como parte del propósito de llenarlo todo. Los dones de la Ascensión del Señor, no son *dotes*. Son *personas*, son siervos de Cristo en forma tal, que otros nunca podrían serlo. El vínculo con el versículo 10 indica que la entrega de ministros al mundo por parte de Cristo para edificar a todo el cuerpo y llevarlo a su plenitud está entretejida con la meta de inundar al cosmos con su presencia y gobierno.²¹

1.2.3.1 LOS APÓSTOLES

Dentro de la relación de los ministerios que se desarrollaron en el Nuevo Testamento hay que poner atención especial al de los apóstoles. Los apóstoles como tales no existían en el Antiguo Testamento, pero sí que había otros ministerios que tienen gran relación con una de sus funciones, que es la de transmitir el mensaje de la revelación divina, y que son los profetas en el Antiguo Testamento. Así que ambos ministerios guardan estrecha

20 Marcos 10:45. Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

21 Stefan Sos. *Entendiendo los cinco ministerios- Una reflexión teológica de los cinco ministerios*. Edmonton: Edición electrónica, 2010. P.18.

similitud en este aspecto, que es el de tener la función de ser los transmisores del mensaje revelado de Dios, que se constituirá en Palabra de Dios escrita.

Hebreos 1 comienza: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los *profetas*, en estos postreros días nos ha hablado por el hijo (Hebreos 1:1-2a). Y luego en Hebreos 3:1 en vez de designar a Jesús como profeta basándose en lo antedicho, el autor dice; “Por tanto... considerad al *apóstol* y sumo sacerdote de nuestra profesión”, y procede a contrastarlo con Moisés, el profeta arquetípico del Antiguo Testamento (...) Pero este uso no es el habitual, siendo la única ocasión en que se le llama “apóstol” a Jesús (...) El paralelo más significativo entre los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento es la capacidad de escribir las palabras de la Escritura, palabras que tienen absoluta autoridad divina (...) El apóstol Pablo, por ejemplo, insiste firmemente que su mensaje no vino mediante hombres, sino de Jesucristo mismo (...) (Gálatas 1:11,12). El Nuevo Testamento también afirma que los otros apóstoles tuvieron acceso a una información absolutamente exacta sobre la vida y la obra de Cristo. Es primordialmente a los apóstoles a quienes se les da la capacidad proveniente del Espíritu Santo de recordar con exactitud las palabras y los hechos de Jesús y de interpretarlos para las generaciones venideras.²²

Tal como se ve entonces, los apóstoles tienen un papel protagonista en los inicios de la Iglesia, al ser los portadores del nuevo mensaje revelado por el Espíritu Santo y dar garantías que es un mensaje inalterado que van a transmitir para que no se pierda.

También se mantiene la misma idea en el libro *Teología del Nuevo Testamento*, que lo explica de la siguiente manera:

La revelación comunicada a los apóstoles y profetas no se proponía crear una élite espiritual de personas que estuvieran por encima de los creyentes normales; los apóstoles eran receptores de la revelación para que a su vez pudieran “aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios” (Ef.3:9) (...) Los apóstoles son “administradores” (*oikonomoi*) de los misterios de Dios (1^aCo.4:1), y han recibido este “oficio divino” (*oikonomian tou theou*) para llevar la palabra de Dios a su plenitud (*plerosai*) dándole a conocer en su totalidad (Col.1:25; cf. Ro.15:19).²³

22 Wayne A. Grudem. *El don de profecía en el Nuevo Testamento y en la actualidad*. Miami: Vida, 1992. Pp.18-19.

23 George Eldon Ladd. *Teología del Nuevo Testamento*. Terrassa: Clie, 2002. P.523.

Pero hay una serie de características que dotan a esos apóstoles de una personalidad especial, y hay que tener en cuenta lo que dice Hebreos 3:1 acerca de Jesucristo para resaltar que el modelo para ese ministerio es muy elevado, ya que es el propio Jesucristo, que se humilló hasta una condición de siervo que estuvo dispuesto a morir para traer salvación (Fil.2:6-8), por tanto, este ejemplo de apóstol no es atractivo para aquellos que quieran ostentar una posición de preeminencia o protagonismo sobre otros, y mucho menos cuando se da el paso de la muerte. Pero a parte del “apóstol supremo” del que Jesucristo se hace digno de reconocer, hubo también otros llamados apóstoles, como los primeros doce discípulos de Jesucristo, tal como dice Lucas 6:13, pero cuando se da el suceso de buscar a un sucesor para Judas Iscariote, uno de los doce, en Hechos 1:21-22 se dan unas condiciones que son haber estado con Jesucristo desde el principio de su ministerio y haberle visto resucitado, pero conforme se avanza en la historia de la Iglesia, se ve que Pablo se reconoce a sí mismo como apóstol al cumplir en su experiencia personal con esos requisitos, aunque de otra manera, ya que no se convirtió durante el ministerio de Jesucristo, sino después, pero pone a la misma altura sus experiencias espirituales, que le dotan de una profundidad espiritual al mismo nivel que el de los otros doce apóstoles (Gálatas 1:11-12; 1Corintios 9:1; ídem 15:8-10).

Como apóstol, Pablo no tenía una autoridad exclusiva sino que la compartía con los otros apóstoles. La única novedad en la condición apostólica de Pablo era su peculiar misión a los gentiles. En su lista de líderes de las iglesias, Pablo pone a los apóstoles en primer lugar (1Co.12:28; Ef.4:11). Los requisitos primordiales de un apóstol eran que fuera testigo ocular de la resurrección (Hch.1:22; 1Co.9:1) y recibiera un llamamiento y una comisión claros del Señor resucitado. El apóstol tiene la función básica de ser un delegado del Cristo resucitado siendo su representante e investido con su autoridad (...) “El representante de una persona (*sheliach*) debe considerarse como esa persona misma. Este mismo concepto aparece en Mateo 10:40: “El que a vosotros recibe, a mí me recibe” (...) Así pues, los apóstoles son representantes personales del Cristo resucitado, llamados y comisionados por él para que vayan con su autoridad a predicar el Evangelio y a fundar iglesias (...) Es también ser predicador (*keryx*, 1Ti.2:7; 2Ti.1:11). (...) Otra prueba de su condición de apóstol es “las señales de apóstol” (2ªCo.12:12) – la prueba de acciones que sostienen sus palabras demostrando el poder del Espíritu Santo con señales y prodigios (Ro.15:19; Ga.3:5). Aunque Pablo es consciente de que la autoridad es compartida (...) no se trata de un poder arbitrario o automático que hace a los apóstoles omniscientes e infalibles. Ya hemos visto que él mismo es consciente de que hay una diferencia entre sus propias opiniones y

la palabra autoritativa del Señor. (...) La autoridad apostólica no estaba bajo el control de los apóstoles ni a su disposición, sino que ésta dependía del resucitado y de su Espíritu.²⁴

Pero antes también se ha visto que el grupo apostólico estaba ampliado a aquellos que habían recibido revelación de Dios que se había puesto por escrito para formar parte del Nuevo Testamento, y aquí deben estar entonces Marcos, Lucas, Santiago o Judas, todos escritores reconocidos de libros del Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento también se hace referencia a ministerios que son apóstoles y que no han estado directamente con el resucitado, ni han recibido revelación de Dios para poner por escrito, como son Bernabé o Epafrodito, pero que desarrollaban ministerios especiales caracterizados por el ser enviados por sus iglesias locales a tareas o ministerios especiales, como evangelismo, plantación de iglesias o asuntos de autoridad fuera de su iglesia y reconocidos claramente por otras iglesias que no fueran la propia (Hechos 14:14).

Y hay que apuntar también dentro de todo esto que ya existían en esos tiempos personas que se otorgaban el papel de apóstol y descalificaban a quien lo era realmente.

La señal del falso apóstol era no estar dedicado exclusivamente a Cristo. En lugar del servicio incondicional estaba la búsqueda de sí mismo (2ªCo.11:12). Ese tipo de personas se sienten orgullosas de su posición (2ªCo.5:12) y exaltan tanto su condición apostólica que Pablo les llama irónicamente “grandes apóstoles” (2ªCo.11:5; 12:11). Se deleitan en compararse para aprovecharse de otras personas (2ªCo.10:12) y ser dominantes, arrogantes y avariciosos (2ªCo.11:20). El verdadero apóstol, aunque cuente con la autoridad divina, no se enseñoorea de la fe de sus iglesias (2ªCo.4:5). La autoridad final depende tanto del Evangelio que ni siquiera un apóstol puede proclamar otro que no sea ése (Ga.1:6). Por consiguiente, incluso los apóstoles son en cierto sentido juzgados por la iglesia. Los creyentes no son esclavos de los apóstoles (1ªCo.7:23; 2ªCo.11:20); éstos son siervos de Cristo, administradores de los misterios divinos (1ªCo.4:1), y esclavos de las iglesias (2ªCo.4:5).²⁵

Esto se observa sobre todo en el caso de Pablo, que tuvo que hacer, en diversas ocasiones, defensas de su apostolado frente a otros que lo catalogaban de un farsante (1Corintios 9; 2Corintios 11). Pablo argumenta en su defensa su semejanza en el sufrimiento que padeció, que lo hacían seguir el mismo camino que Jesucristo.

24 Ladd, pp.517-518.

25 Ídem, pp.518-519.

El precio que Pablo pagó por su imitación a Cristo fue enorme. Los pasajes que utilizan el lenguaje relacionado con la imitación principalmente en términos de seguir a Cristo en sus sufrimientos. Estos consistieron en pruebas de diversos tipos al ser obediente al llamado celestial (...) Cuando Dios eligió a Pablo como apóstol de los gentiles, se le prometió mostrarle “cuánto tendrá que padecer por mi nombre” (Hechos 9:15,16). A partir de estos versículos y del Libro de los Hechos, nos damos cuenta de que Dios cumplió bien su promesa. Es posible que ningún otro cristiano en la historia de la iglesia ha sido más firme y celoso de predicar a Cristo frente a la persecución implacable, las privaciones y los sufrimientos personales.²⁶

De esta manera se observa que el ministerio apostólico requería de una verdadera entrega al Señor, al igual que los demás ministerios, y una disposición a las adversidades con el fin de cumplir con la voluntad del Señor, en consonancia con el ejemplo de apóstol perfecto que es Jesucristo, el enviado del Padre. El apostolado no era, por tanto, un don o un regalo “grato” para el que lo recibía de parte del Señor, sino un servicio que requería el pago de un alto precio en entrega y dedicación a Dios, y se puede entender claramente que no era una posición buscada por los verdaderos apóstoles, sino una decisión de obediencia al llamado hecho por el Señor y no una búsqueda de un lugar de autoridad ministerial por encima de los demás.

1.2.3.2 LOS PROFETAS

La siguiente figura ministerial de Efesios 4.11 de la que cabe hacer también una referencia destacada es la de profeta, que como ya se ha visto tuvo un papel muy destacado en el Antiguo Testamento como portador de la revelación escrita de Dios, pero su papel en el Nuevo Testamento ya es diferente. En el Antiguo Testamento el llamado profético estaba limitado a unas personas específicas y concretas, pero en uno de los sucesos de inicio de la Iglesia relatado en Hechos 2:14-18, se hace referencia al cumplimiento de una profecía en Joel 2:28-29, que habla del derramamiento abundante del Espíritu Santo “sobre toda carne”, y por eso el uso de la palabra profeta en el Nuevo Testamento ocupa un lugar o una función distinta a la desarrollada en el Antiguo Testamento.

De modo que el término “profeta” habría sido demasiado amplio para aplicarse a un grupo de hombres especial y limitado, como el de los apóstoles, quienes tenían exclusiva autoridad para escribir las

²⁶ Assemblies of God Theological Seminary, pp. 118-120.

palabras de Dios como Escritura. Se anticipaba que la era del Nuevo Pacto sería una en que todo el pueblo de Dios podría profetizar (...) Ya para el tiempo del Nuevo Testamento el término “profeta” (...) significaba a menudo, en el uso cotidiano, simplemente “aquel que posee un conocimiento sobrenatural” o “aquel que predice el futuro”, o solamente “un vocero” (sin ninguna connotación de autoridad divina).²⁷

Hay algunos que piensan que en este versículo de Efesios 4:11 el hecho de que apóstoles y profetas vayan seguidos en orden significaría que hacen referencia a un mismo grupo de personas, es decir, que serían apóstoles con el don de profecía, por lo que se podría entender este ministerio como los apóstoles-profetas, y tendría conexión con lo explicado, de que el apóstol pasa a ser en el Nuevo Testamento la figura profética por excelencia y relevante como receptora de la revelación de Dios para transmitirla a través de la Palabra escrita. O también se podría decir que son profetas con el oficio de profeta, o lo que es lo mismo, que no tienen simplemente el don de profecía, sino que pueden profetizar siempre.

Así es porque si Efesios 2:20 y 3:5 mencionan dos grupos diferenciados – apóstoles y profetas – responderé simplemente que aquellos “profetas” mencionados allí serían los que compartían con autoridad similar a la de los apóstoles; de modo que serían *diferentes* de los profetas comunes esparcidos por muchas de las primeras iglesias cristianas. (...) Cuando la profecía es hablada o (escrita) por un apóstol, entonces las palabras tienen autoridad sin par, una autoridad divina absoluta.²⁸

Y también el libro de Stefan Sos, *Entendiendo los cinco ministerios* sostiene algo muy parecido:

Una distinción muy importante, como fue mencionado con anterioridad, es diferenciar el don de profecía del oficio de profeta. El oficio de profeta es designado y dota a la función de un rango más alto de ministerio que el don de profecía del Espíritu Santo. Este don de profecía opera dentro de los santos o de un ministro para la edificación, aliento, y consuelo general de la Iglesia (1Co.12:10; 14:3,4). (...) El oficio del profeta difiere del don de profecía en que es permanente. Es dado con el hombre (...) La iglesia de hoy está sufriendo a causa de la ignorancia por mezclar estas dos categorías.²⁹

27 Wayne A. Grudem. *El don de profecía en el Nuevo Testamento y en la actualidad*. Miami: Vida, 1992. Pp.24-25.

28 Ídem. Pp.52-53.

29 Sos, pp.113-114.

También presenta la misma idea de que apóstol y profeta iban relacionados muy estrechamente debido a su papel de receptores de la revelación divina del Nuevo Testamento y transmisores de ella la postura de Samuel Pérez Millos, presentada en el *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento-Efesios*:

Esta podía y en principio lo fue, una *tradición* doctrinal, es decir, la transmisión oral de la revelación divina, hasta el momento en que tanto los apóstoles como los profetas escriben las revelaciones y se completa el Canon del Nuevo Testamento (2:20). No se describe con detalle cual era la función profética para que estuviese vinculada tan directa y estrechamente con los apóstoles, pero, en ambos casos, la unidad ministerial consistía en la recepción y comunicación de revelaciones directas de Dios mismo.³⁰

1.2.3.3 LOS EVANGELISTAS

La otra figura ministerial que relaciona Efesios 4:11 es la del evangelista. Es una palabra que proviene del griego, *euaggelistés*, que tiene su origen en la palabra griega *euáγγελος*, que según el *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* “esta palabra se convierte en término técnico para “noticias de victoria””.³¹ Por tanto, esa palabra era usada en el lenguaje de la época para referirse a las noticias dignas de consideración, como podría ser la victoria en una batalla o el nombramiento de un nuevo emperador. La palabra evangelista es poco utilizada en el Nuevo Testamento, sólo tres veces contando la referencia que estamos estudiando.

El evangelista no proclama oráculos, como entre los griegos, sino la buena noticia (Ro.10:15). El término denota una función que los apóstoles también ejercían, si bien no todos los evangelistas eran apóstoles, y la función es de menor rango que la de los apóstoles en esas tres referencias. Se denota la proclamación congregacional así como misionera (cf. 2 Ti 4:5). En la iglesia antigua los evangelistas continúan con la obra de los apóstoles. La palabra llega a usarse también para designar al autor de un Evangelio.³²

30 Pérez Millos, p.308.

31 Pimentel, p. 212.

32 Ídem. P.214

Con esta definición vuelve a verse que el ministerio del apóstol estaba conectado con el evangelista también, tal como se vio su conexión con el de profeta.

Luego, empezaron a salir en largos viajes ejerciendo el oficio del evangelista, llenos del deseo de predicar a Cristo a aquellos que todavía no habían oído la palabra de fe (...) Cuando hubieron establecido los fundamentos de la fe en lugares extranjeros, levantaron pastores y les confiaron la educación de aquellos que acababan de adoptar las buenas nuevas del evangelio mientras que ellos, volvían a salir a otros países (...) existe la evidencia de que aquellos que actuaron como misioneros a los paganos, fueron llamados evangelistas.³³

Y desde este comentario se ve otra conexión ministerial del evangelista con el ministerio actual conocido como misionero, la del portador del evangelio a pueblos y naciones que no conocían todavía al Señor.

1.2.3.4 LOS PASTORES

El siguiente ministerio que se relaciona en Efesios 4:11 es el de pastor, en griego *póimen*, y esta palabra sólo aparece en el Nuevo Testamento en esta ocasión para referirse a ese ministerio. Algunos creen que el texto se refiere a un solo ministerio de pastor-maestro, y otros creen que hay dos ministerios diferentes, pero el texto griego original se puede interpretar de ambas maneras sin llegar a ser violentado.

Stefan Sos en *Entendiendo los cinco ministerios* sostiene que el término pastor es intercambiable con las palabras ancianos y obispos, con mucho más uso en el Nuevo Testamento que la palabra pastor para referirse a un ministerio de cuidado y supervisión de los creyentes en las iglesias.

Hay consenso general en cuanto a que la única directriz práctica dada a nosotros en lo referente a la función de los pastores es la que se da a los ancianos y a los obispos (...) simplemente estamos sugiriendo que, en el tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento, los pastores, ancianos y obispos eran los mismos.³⁴

En cambio, el *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento-Efesios*, dice que no deben unificarse bajo un mismo concepto al considerar que el pastor es un don y

³³ Sos, p.180.

³⁴ Ídem, Pp.189-190.

el anciano y el obispo son unos oficios de orden dentro de las iglesias, aunque estas figuras dispongan de similitudes entre ellas al ser necesario que todas tengan unas capacidades o dones parecidos para desarrollarse.

No es bíblico confundir el don de pastor y el de maestro con los ancianos, sobreveedores, o presbíteros de las iglesias locales. El ancianato es un oficio de la iglesia local y por el mismo hecho de ser los líderes de las congregaciones locales, ya ejercen funciones pastorales de conducción. Quien lidera, en alguna medida al pueblo de Dios, no puede dejar de hacer trabajo pastoral (...) Esa es la razón por la que Pablo exhorta a tener cuidado pastoral y apacentar el rebaño de Dios a los ancianos de Éfeso (...) (Hch.20:28) (...) Sin embargo, el oficio de anciano es un oficio, necesario para la buena marcha y conducción de la iglesia local, pero no aparece como don en ninguna de las listas de dones del Nuevo Testamento. Las condiciones bíblicas para el oficio no descansan en dones, sino en capacidades y condiciones personales (cf. 1Ti.3:1-16; Tit.1:5-11).³⁵

De esta manera, se observa que, aunque hay serias semejanzas entre esas figuras no deberían confundirse o sustituirse unas por otras. El pastor es visto desde esta postura como un don espiritual que pudiera no estar reconocido con nombramiento oficial, que en cambio sí que lo tendrían un anciano, obispo o presbítero.

Una de las funciones del pastor es dar cuidado y alimento a la Iglesia, y el alimento es, en este caso fundamentalmente, la Palabra de Dios, por esto algunos también opinan que el ministerio de pastor y el de maestro van muy ligados o que se podrían llegar a considerar uno solo con dos vertientes diferentes, pero realmente pueden ser dos ministerios muy relacionados o implicados el uno con el otro: “No cabe duda que en la práctica el ministerio de unos y otros, es decir, de pastores y maestros, debió estar unido frecuentemente.”³⁶

1.2.3.5 LOS MAESTROS

Y, por último, el ministerio de maestro, en griego *didáskalos*, persona con el ministerio de enseñar la verdad de la Palabra de Dios y la capacidad de corregir lo erróneo y: “son expositores que edifican mediante su más claro entendimiento. (...) De modo similar, en

³⁵ Pérez Millos, pp.310-311.

³⁶ Ídem, p.311.

1 Timoteo 2:7; 2 Timoteo 1:11 la tarea de enseñar constituye una parte del apostolado de Pablo que los maestros van a continuar.”³⁷

Por tanto, la estrecha conexión entre estos cinco ministerios de Efesios 4:11 es muy evidente, pareciendo incluso que son cinco dones ministeriales que llegan a desarrollarse a través de la misma figura del apóstol, que pudiera llegar a tener todas esas capacidades o que diera lugar en otros esas diferentes capacidades o formas ministeriales.

1.3 EL ORDEN DE GOBIERNO DENTRO DE ESAS IGLESIAS

1.3.1 DIFERENTES ÓRDENES DE GOBIERNO EN LAS IGLESIAS

La Iglesia del Nuevo Testamento estaba establecida en Jerusalén, pero pronto se fue extendiendo por Judea, Galilea y Samaria (Hch.9:31), y después llegó a ciudades tan importantes, en aquel tiempo, como Antioquía o Éfeso. Surgieron entonces comunidades e iglesias en diferentes lugares y esto hacía necesario un orden y unas estructuras que garantizaran el funcionamiento de esas comunidades locales.

Esas iglesias locales, tal como se ve en el Nuevo Testamento, disponían de mucha autonomía y autogestión. Sólo en las situaciones de gran importancia se hizo necesario el llegar a la toma de decisiones conjuntas o de acuerdos, como en el llamado Concilio de Jerusalén en Hechos 15, donde se iban a acordar los requisitos tan importantes y necesarios para que los gentiles formaran parte de la Iglesia. En ese evento se hace mención de los apóstoles, que estaban en Jerusalén y de los ancianos como oficios o ministerios reconocidos (Hch.15:4, 6, 22, 23), aunque: “Es obvio que en Hechos no hay una línea uniforme de liderazgo. La forma de gobierno se debe a un desarrollo histórico en el que participaron los apóstoles, los ancianos y la congregación.”³⁸

Y como dice la *Teología del Nuevo Testamento* de George Eldon Ladd:

La *ekklesia* más antigua era una comunión libre de creyentes judíos todavía fuertemente vinculada con el judaísmo. (...) Sus únicos

³⁷ Pimentel, p. 134.

³⁸ Ladd, p.483.

líderes eran ellos, cuya autoridad era más bien espiritual que legal. No había organización ni se habían designado dirigentes. Era una comunión pequeña, abierta, de judíos dentro del judaísmo. De los doce, tres – Pedro, Santiago y Juan – desempeñaban un papel prominente como líderes sobre los otros nueve apóstoles (Hch.1:13).³⁹

Pero ese orden se vio pronto sobrepasado por el número de iglesias locales que había y por el avance ministerial y temporal que se estaba produciendo. Los apóstoles veían ese desarrollo y fueron poniendo orden para hacer frente a esa situación.

La responsabilidad del liderazgo en las iglesias locales (ya sea en cada pueblo o, como probablemente sucedía en las ciudades del tamaño de Éfeso, en las ciudades que se reunían en casas) estuvo desde el comienzo en manos de varias personas, que según parece habían sido nombradas por el apóstol y sus colaboradores (Hch 14:23). En las primeras cartas a estas personas se les designa *hoi proistamenoï* (1Ts 5:12; Ro 12:8), un lenguaje que sigue aún utilizándose en la época de las epístolas pastorales (1Tim 3:5; 5:17). Es curioso, no obstante, que a pesar de todas las dificultades existentes en algunas de estas iglesias, ninguna de las cartas se dirige jamás a estas personas (los *proistamenoï*) ni que tampoco se les asigne la tarea de poner en orden la Iglesia (...) En Filipenses 1:1 Pablo se dirige, por primera vez, tanto a la Iglesia como a *sus* (plural) dirigentes (*episkopoi*, “supervisores”, y *diakonoi*, “diáconos” las mismas palabras que se utilizan en 1 Timoteo 3:2 y 8 (cf. Tito 1:7). De no ser por esta referencia, no hubiera habido forma de conocer su anterior existencia. Sin embargo, y puesto que tenemos tal referencia, podemos asumir que las demás iglesias tenían también la misma pluralidad de liderazgo. Por último, debería observarse que en ninguna de las cartas más antiguas aparece el término *anciano* (*presbyteros*).⁴⁰

1.3.2 EL ORDEN DE TRABAJO EN EQUIPO

Por tanto, puede notarse que el orden de trabajo no estaba en manos de una sola persona, en líneas generales, dentro de las iglesias del Nuevo Testamento, con la excepción que se presenta en 3ª de Juan, donde se dan detalles de un tal Diótrefes (3ªJn.1:9-10), que ejerce un dominio de autoridad desmedido y de abuso por encima de toda la iglesia local, sino que existía un cuerpo o equipo de liderazgo en las iglesias locales, encabezado por los que presidían o gobernaban, aunque con diferentes grados de responsabilidad (obispos y

39 Ladd, p.482.

40 Gordon Donald Fee. *Comentario de las epístolas a 1ª y 2ª de Timoteo y Tito*. Viladecavalls: Clie, 2008. P.56.

diáconos), tal como se hace notar en las epístolas pastorales (1Ti.3.1-13). Y que las figuras de los ancianos y los obispos eran semejantes en su función (Tit.1:5-7).

Dos conclusiones significativas se pueden derivar de este estudio de la evidencia dada por el Nuevo Testamento. Primera, ningún pasaje sugiere que alguna iglesia, por pequeña que sea, tuvo un solo anciano. El patrón consistente del Nuevo Testamento es una pluralidad de ancianos “en toda iglesia” (Hch 14:23) y «en todo pueblo» (Tit 1:5). Segunda, no vemos una diversidad de formas de gobierno en la iglesia del Nuevo Testamento, sino un patrón unificado y consistente en el que toda iglesia tenía ancianos gobernándola y cuidando de ella (Hch 20:28; Heb 13:17; 1 P 5:2-3).⁴¹

41 Wayne A. Grudem. *Teología sistemática*. Miami: Vida, 2007. P.959.

2 EL RENACIMIENTO DEL PENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA DEL SIGLO XX

2.1 EL ESTADO DE LA IGLESIA HASTA EL SIGLO XX

2.1.1 EL DESARROLLO DEL GOBIERNO DE LAS IGLESIAS DESDE EL NUEVO TESTAMENTO

La estructura de las iglesias del Nuevo Testamento estaba puesta según se ha visto ya: “El discurso de Mileto (Hch 20,17-35), suponía que la comunidad de Éfeso estaba dirigida por *presbíteros-obispos*, a quienes Pablo concebía como *pastores* de la iglesia de Dios. En esa línea avanzan, de manera temática, 1 y 2 Timoteo y Tito...”⁴², sin olvidar que eran los apóstoles y los profetas el fundamento ministerial sobre el que se basaban estos ministerios (Ef.2:20), pero como vimos ya antes también, era la figura de los apóstoles la que se desarrolló grandemente en el Nuevo Testamento y soportaba fundamentalmente esas estructuras: “La Cristiandad primitiva era verdaderamente apostólica porque estaba fundada y arraigada en la autoridad de los apóstoles. Esta autoridad fue ejercida personalmente en vida de los apóstoles y luego por medio de sus escritos, preservados en el Nuevo Testamento...”⁴³

Y sobre ese fundamento apostólico de personas y enseñanza escrita que va a estar recogida en el Nuevo Testamento, se desarrollaron esas figuras (presbíteros-obispos), pero algunos han pensado que había diferencias entre ambas figuras de autoridad o dirección, tal como se ve en *Instituciones del Nuevo Testamento*:

La función del *obispo* (como responsable de la casa de la iglesia) es individual, mientras los *presbíteros* forman un cuerpo (*senado, gerousía*) de varones mayores que dirigen en conjunto la vida de la iglesia como suponía 1 Tim.4,14). Esto nos lleva a plantear la distinción y las relaciones de esos ministerios. Muchos investigadores (de Harnack a Campenhausen) han dicho que había comunidades más *judías* (dirigidas por un consejo de ancianos o *presbíteros*) y otras más *helenistas* (con *episcopos* o vigilante). Esa

42 Xabier Pikaza. *Instituciones del Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2001. P.333.

43 Javier Gonzaga. *Concilios*. Grand Rapids: International Publications, 1965. P.16.

distinción es sugerente, pero no del todo válida, pues la comunidad judía de Qumrán contaba con un tipo de *vigilante-obispo* (*mebbaquer*) y muchas instituciones helenistas tenían un consejo de ancianos o notables. Es posible que el modelo episcopal y presbiteral hayan coexistido, como supone el discurso de Pablo en Mileto... De todas formas, el tema no está claro y quizá el mismo autor ha querido dejarlo así, pues conoce formas distintas de organización eclesial (presbiteriales, episcopales) y no quiere inclinarse por un modelo y otro. Por una parte, parece que las funciones del presbiterio (colegio) y del obispo (monarca) se solapan y complementan: el obispo ha de ser un buen presbítero.⁴⁴

Y otros creen que se usaba un término u otro atribuyéndoles el mismo significado, dependiendo del lugar o del ambiente donde se encontraba establecida esa iglesia local:

Teniendo en cuenta que en Efeso, a cuya Iglesia pertenecen los ministros a los que Pablo exhorta, hay una floreciente comunidad de origen judío que estaba encuadrada en ambiente griego, resulta sumamente comprensible que Pablo utilice indistintamente los términos presbítero (judío) y obispo (griego), para denominar a quienes presidían la comunidad. Como conclusión a esta pequeña encuesta sobre los textos referentes a los presbíteros, se ha de proponer que la estructura colegial de la Iglesia nació en Jerusalén bajo la presidencia de los llamados presbíteros y que se fue extendiendo a las Iglesias de la diáspora, donde, en ambiente helénico, el título de presbítero se permutó por el de obispo.⁴⁵

Aunque de nuevo se concluye que ambos órdenes de organización y gobierno de las iglesias están sencillamente muy unidos o que se complementan. Y hay además, otros escritos de otros autores, que corroboran ese tipo de orden en la Iglesia, establecido ya al final del Nuevo Testamento: “1 Pedro parece escrita en Roma, comunidad que según 1 Clemente y el Pastor de Hermas, se encuentra dirigida (a finales del siglo I EC) por un grupo de presbíteros, no por un obispo monárquico (...) Estos presbíteros son *pastores* (guardan) y *obispos* (vigilan) al Rebaño de Jesús...”⁴⁶

2.1.2 LA SUPREMACÍA DEL EPISCOPALISMO

Pero estas estructuras de gobierno o administración en las iglesias no se mantuvieron así por mucho tiempo, sino que ya en el siglo II se empezó a dar fuerza a la organización

44 Pikaza, pp.337-338.

45 Ramón Arnau-García. *Orden y ministerios*. Madrid: B.A.C. 1995. Pp.55-56.

46 Pikaza, p.350.

episcopal, donde un sólo obispo o pastor estaba puesto por encima de los demás ministerios o presbíteros y también diáconos.

Entre quienes prepararon el camino que luego llevó a esta situación, merece citarse a Ignacio de Antioquía (año 115). Ignacio ve a Cristo en cada obispo, mientras que en su opinión el colegio de presbíteros representa a los apóstoles (...) La tendencia jerarquizante, inherente en el sistema del episcopado, fue alimentada por la noción afín del *sacerdocio especial* como de institución divina. Los conceptos del Antiguo Testamento fueron aplicados a los que presidían en las iglesias. La distinción entre el clero y los laicos, una vez fue introducida, llevó pronto a la preeminencia de los primeros. Al principio, las congregaciones tenían voz y voto en la elección del clero, pero este derecho fue perdido con el correr del tiempo y el auge del episcopado. (...) Muchas de estas desviaciones se debieron a la mentalidad gentil de las nuevas generaciones de cristianos. Después de “convertir” al Imperio, la Iglesia se estaba convirtiendo en espíritu de aquél. La administración eclesiástica copió las formas de gobierno de la administración imperial y, lógicamente, los obispos de las ciudades más importantes adquirieron cierta preponderancia por encima de los demás.⁴⁷

Los escritos de los Padres de la Iglesia continúan en la línea de orden que se ha comentado: obispos, presbíteros y diáconos, aunque se observa en Ignacio de Antioquía una clasificación ya de orden monárquico, donde el obispo, ya es visto como figura única y de mayor autoridad, y se ven ya rasgos de separación clara entre lo que serán los ministerios visibles y el resto de la iglesia local: “Desde la misma vida de Dios va a deducir Ignacio la vida de la Iglesia a través de los ministerios (...) Lo que el Padre tiene de principio en la vida trinitaria, lo tiene también el obispo al frente de la comunidad...”⁴⁸ La separación clara entre sacerdotes (ministerios) y el pueblo va a suponer también un cambio total en el orden de gobierno de las iglesias tal como funcionaban en el Nuevo Testamento, ya que se va a fortalecer a los primeros y se va a ir despojando de lugar y de capacidad de decidir al resto de la Iglesia. Se va a crear así una clase privilegiada que va a administrar los asuntos espirituales sin tener que dar cuentas o razones a nadie, ya que serán los propios ministerios los que se ocuparán de administrar los asuntos de la Iglesia. También presenta la misma idea Kenneth Scott Latourette acerca de Ignacio de Antioquía:

47 Gonzaga, pp.18-20.

48 Arnau-García, p.77.

Ignacio, obispo de la iglesia de Antioquía, escribió cartas a varias iglesias (...) En esas cartas se deja ver algo de la organización de las iglesias y del concepto que de ella tenía Ignacio. Es evidente que en varias de las iglesias a las que él se dirigía, había un solo obispo. (...) Ignacio ordenaba obediencia al obispo, hablando en singular. Habló también de presbíteros y diáconos como si ellos fueran oficiales reconocidos en la iglesia y mandó que se les obedeciera a ellos también. Declaró que el obispo era el representante de Dios el Padre y que los presbíteros son el sanedrín de Dios, la asamblea de los apóstoles. Nada había de hacerse sin el obispo, y la eucaristía había de ser administrada por el obispo o por alguna persona a quien el obispo hubiese encargado esa función.⁴⁹

Estas ideas, ya en tiempo tan temprano de la Iglesia, iban a ir tomando lugar y se iban a colocar en una posición de ventaja para organizar a las iglesias, y el desarrollo de la historia simplemente ayudó a que se desarrollaran y confirmaran.

También se comenta la misma estructura de orden en *Así empezó el cristianismo*: “Ignacio de Antioquía, en una serie de cartas escritas hacia el 110 a diferentes comunidades cristianas (fundamentalmente de Asia Menor), es el primer testimonio literario de una estructura ministerial centrada en el episcopado monárquico (un obispo para cada comunidad)”⁵⁰

2.1.3 LOS FACTORES HISTÓRICOS QUE FAVORECIERON AL EPISCOPALISMO

La primacía de Roma en la parte occidental del Imperio Romano favoreció también que se constituyera en el centro dominante de la Iglesia en esa parte, ya que las otras sedes importantes estaban en la parte oriental, y todo esto se consumó con la aceptación del cristianismo como la “religión oficial” del Imperio Romano, primero con el edicto de Milán en el 313, que supuso la despenalización del cristianismo como religión en el Imperio, al permitirse la tolerancia y la libertad de culto, y en el 380 se promulgó su oficialidad como la religión del Imperio Romano y se llegó a prohibir la práctica de otros cultos y creencias. Esto provocó que el cristianismo se viera totalmente favorecido por el poder del Imperio y las estructuras de gobierno de éste se vieron entonces imitadas y trasladadas a la Iglesia para organizar su administración y autoridad. La Iglesia era así

49 Kenneth Scott Latourette. *Historia del cristianismo. Tomo 1*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958. P.160.

50 Aguirre, p. 430.

una parte más a administrar dentro del orden imperial, y en esta situación, el cristianismo se integraba dentro de la estructura del Imperio Romano con las ventajas, pero también con todos los riesgos que esto conllevaba: “El obispo que presidía la comunidad cristiana de la capital de la provincia civil fue adquiriendo una cierta primacía sobre las demás diócesis, y se convirtió en el *metropolitano* de la *provincia eclesiástica*. Los metropolitanos vigilaban la disciplina...”⁵¹

Esto supuso por tanto el debilitamiento de la autoridad de los obispos de las iglesias locales, para fortalecer la figura de los obispos metropolitanos, que fueron tomando lugar sobre los obispos y poder de decisión sobre las iglesias que administraban.

Otros sucesos históricos ayudaron también a que la iglesia en Roma fuera cobrando cada vez mayor protagonismo ante las iglesias de otras ciudades: “la caída de Jerusalén (...), la dispersión de los principales dirigentes cristianos, y el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma, abrieron el camino para que (...) fuera convirtiéndose, gradualmente, en el centro de la conciencia oficial de la Cristiandad.”⁵²

El traslado de la capital del Imperio Romano a Constantinopla favoreció el fortalecimiento de Roma al frente del cristianismo en la parte Occidental del Imperio, y la figura del obispo de Roma se vio dotada de una delegación de poder muy importante por parte del emperador romano en Constantinopla, ya que se convirtió en su representante cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio y era además la única ciudad que ostentaba patriarcado en esa zona, ya que los demás estaban en la zona oriental (Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla): “Y así, el manto del emperador, cayó sobre las espaldas del obispo romano. (...) confió al obispo romano muchos cargos civiles... (...) El prestigio de la ciudad no murió con la partida de los emperadores, pues los obispos vinieron a sustituirles.”⁵³

51 Jesús Álvarez Gómez. *Historia de la Iglesia I*. Madrid: B.A.C. 2001. P.127.

52 Gonzaga, pp.24-25.

53 Ídem, pp.26-27.

2.1.4 LA MEZCLA CON LOS FACTORES POLÍTICOS ARRUINÓ LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA

La autoridad de la iglesia en Roma tomó ventaja de toda esta situación política y geográfica y la usó para fortalecer su autoridad sobre el resto de iglesias, sobre todo en Occidente:

Como estaba a su alcance hacerlo, y dispuso del poder secular para ello, ahogó el desarrollo y la independencia que pudieran tener las otras iglesias de Occidente: Milán, las Galias, Germania, España y Gran Bretaña. Las jurisdicciones de estas Iglesias fueron limitadas y controladas por Roma, sus liturgias nacionales romanizadas hasta casi su total extinción, y su clero obligado a someterse y conformarse a los usos y leyes romanas. (...) Este emperador no podía, desde Constantinopla, atender todas las cuestiones relacionadas con el gobierno eclesiástico y civil de Italia y Occidente. En su famoso Código, convirtió al obispo de Roma en el primer juez eclesiástico de todo Occidente, al que habrán de sujetarse todas las demás Iglesias de esta área de su Imperio.⁵⁴

El obispo de Roma era ya sin discusión la figura más importante de autoridad en la Iglesia Occidental: “a partir del siglo IV, se empezó a reservar en exclusiva para él, por consenso implícito, el título de *Papa*.”⁵⁵

Debido a esta situación, la Iglesia de Roma va a desarrollar un papel muy importante en la vida política de toda esa etapa, ya que va a estar guiando y dirigiendo lo que sucederá en Europa Occidental durante varios siglos, debido a que no va a haber entidades políticas fuertes, y las que se levanten van a precisar y recurrir a la Iglesia Occidental para fortalecerse, como sucede con los carolingios en el siglo IX, o va a ser la Iglesia la que va a precisar de ellos para poder subsistir durante el período feudal. El papado pasa a ser ya, sin duda, una figura política, ya que tendrá grandes territorios a gobernar y administrar, e influye en los asuntos civiles de buena parte de Europa Occidental, a base de sacrificar su vida y su carácter espiritual: “El feudalismo eclesiástico llega también a Roma. (...) El papa, al igual que los demás obispos, y como gobernador de sus estados, era un señor feudal más.”⁵⁶

54 Gonzaga, p.29.

55 Álvarez, p.269.

56 Gonzaga, p.281.

La vida espiritual de la Iglesia fue corrompiéndose cada vez más debido a su ansia por los poderes y los bienes del mundo, y se usaba lo espiritual para conseguir beneficios y favores materiales, y ya a finales de la Edad Media (1.300), la Iglesia había perdido su verdadero papel de administradora de las riquezas espirituales (Lc.12:42-48; 1Co.4:1-2).

2.1.5 LOS INTENTOS DE CAMBIO DENTRO DE LA IGLESIA

Hubo sacerdotes de la Iglesia que quisieron cambiar esas actitudes e intentaron promover movimientos de reforma, que cambiaran una estructura politizada y corrompida, pero no lo consiguieron, ya que todo intento fue apagado por la autoridad de gobierno de la Iglesia.

En primer lugar, las protestas contra el poder de los papas y en contra de la corrupción de la iglesia se extendieron por toda la Europa cristiana mucho antes de que Lutero comenzara su enseñanza. Basta pensar en los diversos momentos espirituales que, a partir del siglo XII, habían reivindicado el regreso de la iglesia a la pureza y a la pobreza del cristianismo primitivo.⁵⁷

2.1.6 LA REFORMA FUE FACILITADA POR EL CAMBIO HISTÓRICO

El cambio de paradigmas que propuso la llegada del Renacimiento a partir del 1.400 era necesario para que se produjera una reforma profunda de la Iglesia que perdurara, porque había una gran crisis de valores y de intereses, ya que en ese tiempo se había empezado a estudiar la Biblia y se veía que no había concordancia entre lo que la Biblia decía y lo que la Iglesia hacía y se produjo una grave crisis espiritual, ya que la Iglesia no estaba aportando lo que la sociedad necesitaba o buscaba. La sociedad tomó otro rumbo muy distinto al que llevaba hasta entonces, y se empezaron a valorar el individualismo, el pensamiento propio y la lectura, y el invento de la imprenta en ese tiempo favoreció grandemente la circulación de libros escritos y la difusión de ideas.

El Renacimiento se infiltró dentro de la Iglesia y ese ambiente social nuevo rechazó que hubiera una clase sacerdotal privilegiada que hiciera de intermediarios entre Dios y los

⁵⁷ Mario Miegge. *Martín Lutero. La Reforma Protestante y el nacimiento de las sociedades modernas*. Viladecavalls: Clie, 2016. P.13

hombres y se vio imprescindible traducir la Biblia a las lenguas que la gente hablaba y no dejarla en latín, y al alcance de unos pocos.

Los Reformadores libraron su batalla con las armas de la Palabra de Dios y por el más grande de los móviles: la salvación de las almas; los humanistas tendían tan sólo al placer y al bienestar terrenos por cualquier medio. (...) Una reforma llevada a cabo exclusivamente por los humanistas hubiera acabado en el más grosero paganismo. Pero bajo la dirección de hombres piadosos, el avivamiento de la erudición clásica abrió grandes posibilidades filológicas y de sabiduría general sin las cuales la fiel traducción e interpretación de las Escrituras que llevó a cabo la auténtica Reforma en el siglo XVI no hubiesen sido hechas tan rápida y perfectamente.⁵⁸

La vuelta a la Palabra de Dios y el redescubrimiento de sus verdades espirituales originó en 1517 lo que se conoce como la Reforma Protestante, que se inició en Alemania por medio de Lutero, que era un sacerdote Católico Romano, y que gracias a diversos factores históricos y sociológicos prendió y se difundió por muchos países de Europa.

El carácter y forma de ser de la Iglesia en ese momento era ya más que preocupante, totalmente alejado de lo espiritual y metido de pleno en el ambiente humanista de “gozar el momento”: “Cuentan que León X al subir a las estancias vaticanas dijo a su hermano Giuliano: <<Gocemos del Papado, ya que Dios nos lo ha dado>>. Y, en efecto, el pontificado del primer Médicis fue para Roma una continua fiesta...”⁵⁹

Por tanto, la Iglesia Católica Romana estaba impregnada y envuelta por un ambiente de mundanalidad que el Renacimiento también había favorecido y del que no era capaz de despertarse. Para aquella Iglesia, las riquezas del mundo habían sustituido completamente a las espirituales y ella había perdido su papel como instrumento de Dios para realizar sus propósitos.

Pero la Reforma protestante no provocó que la Iglesia Católica Romana reaccionara a ella con una búsqueda de la espiritualidad verdadera, sino con un alejamiento de las tesis mantenidas por Lutero y los otros reformadores, ya que algunas de ellas eran el reconocer que la autoridad de la Palabra de Dios estaba por encima de la autoridad papal y la de los concilios de la Iglesia, que la salvación era una decisión de fe y no se obtenía mediante

58 Gonzaga, p.483.

59 Ídem, p.504.

obras o que no era necesario la intermediación de los sacerdotes para que una persona se relacionara personalmente con Dios.

La Iglesia Católica Romana se echó hacia adelante y radicalizó sus posturas en su respuesta a la Reforma en lo que se conoce como la Contrarreforma:

En el Concilio de Trento, la tradición y la Escritura fueron puestas a un mismo nivel. (...) El Concilio de Trento abrió la puerta a influencias meramente humanistas que constituyen la usurpación de la soberana autoridad de Dios por parte del hombre. La Contrarreforma fue un movimiento antropocéntrico – pese a todas las apariencias –, enfrentado al radical teocentrismo bíblico enseñado por los reformadores.⁶⁰

2.1.7 LA REFORMA FAVORECIÓ EL RETORNO A LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA

La visión de Lutero acerca del sacerdocio es que todo verdadero cristiano es llamado a ser un sacerdote, y con esto defiende que no debe haber una separación entre los ministros cristianos como tales y el resto de creyentes. Su defensa de esta postura se basa en el texto de 1Pedro 2:9: “Lutero afirma con radical contundencia que cuantos han sido bautizados participan del sacerdocio de Cristo que capacita para anunciar la palabra de Dios desde la igualdad constitutiva otorgada por el bautismo. Para Lutero todos los bautizados son sacerdotes y todos son iguales...”⁶¹

Con este argumento de la Reforma se defiende que todo cristiano tiene la capacidad de acercarse a Dios por sí mismo, y también se manifiesta que hay una iglesia visible y una iglesia invisible. La iglesia invisible hace referencia a que no se puede juzgar con toda certeza la vida espiritual de una persona ya que es interior y personal, aunque esa vida se hará evidente por el tipo de fruto que se vea y se desarrolle (2Ti.2:19). Lutero y Calvino defendían este punto de vista frente al punto de vista de la Iglesia Católica Romana:

Tanto Martín Lutero como Juan Calvino rápidamente afirmaron este aspecto invisible de la iglesia en contra de la enseñanza católica romana de que la iglesia es la única organización visible que había descendido de los apóstoles en una línea de sucesión ininterrumpida (mediante los obispos de la iglesia) (...) Ellos dijeron que la Iglesia

⁶⁰ Gonzaga, p.680.

⁶¹ Arnau-García, p.139.

Católica Romana tiene la forma externa, la organización, pero es simplemente una concha. Calvino argumentó que así como Caifás (el sumo sacerdote en el tiempo de Cristo) era descendiente de Aarón pero no era un verdadero sacerdote, así los obispos católicos romanos habían “descendido” de los apóstoles en línea de sucesión pero que no eran verdaderos obispos de la iglesia de Cristo. Debido a que se habían apartado de la verdadera predicación del evangelio, su organización visible no era la verdadera iglesia.⁶²

Calvino sostiene ese punto de vista acerca de la iglesia invisible así:

Es lo que demuestra San Pablo cuando dice que la Iglesia está fundada sobre la doctrina de los profetas y de los apóstoles, siendo Jesucristo la principal piedra angular (Ef.2.20). Si el fundamento de la Iglesia es la doctrina de los profetas y de los apóstoles, que enseña a los fieles a poner su salvación en Jesucristo, ¿qué quedará en pie del edificio, una vez destruida esa doctrina? Es lógico, pues, que caiga necesariamente la Iglesia cuando es destruida la doctrina que la sustenta. Y a parte de eso, si la verdadera Iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (1Tim.3.15), será cierto que aquella en quien reinan la mentira y la falsedad no es Iglesia.⁶³

Pero Lutero también distingue entre ser sacerdote y ser ministro. Para lo primero, cualquier cristiano tiene la posibilidad y debe participar de ese privilegio, pero para lo segundo son sólo los llamados por Dios los que tienen esa capacidad y esa dignidad de ministrar lo espiritual: “Para Lutero, al sacerdocio no se llega, sino que se nace por medio de la fe y del bautismo, y al ministerio se llega mediante la llamada y la ordenación.”⁶⁴

2.1.8 LAS DIVERSAS REFORMAS DENTRO DE LA REFORMA Y SUS ALCANCES

Pero esa Reforma protestante no fue unitaria ni se desarrolló de la misma manera en cada lugar o nación, y además se puede ver que lo que sucedió en Alemania no fue lo mismo que ocurrió en Inglaterra o en Suiza. Hubo movimientos de reforma y reformadores más radicales y que avanzaron más en algunos aspectos y otros que fueron más moderados. Por tanto, se puede resumir que la Reforma protestante fue en sus inicios muy diversa, y caracterizada por una búsqueda más profunda de Dios, un anhelo por el retorno a la

62 Wayne A. Grudem. *Teología sistemática*. Miami: Vida, 2007. Pp.899-900.

63 Juan Calvino. *Institución de la religión cristiana*. Rijswijk: Fundación editorial de literatura reformada, 1999. P.827.

64 Arnau-García, p.141.

lectura y la predicación de la Palabra de Dios y a las verdades que enseña, sin añadidos de la tradición y todo eso en la lengua que hablaban las personas en cada lugar, sin olvidar que la salvación era un don de Dios que se obtenía por la fe personal y que todo cristiano tenía un llamado al sacerdocio.

La Reforma nunca fue más allá de la verdad de la justificación por medio de la muerte y la resurrección de Cristo. La formación de la asamblea en relación con Cristo ascendido y el Espíritu Santo enviado desde el cielo, y la segunda venida de Cristo – primero para recibir a sus santos y luego para juzgar al mundo – no fueron ni tocadas. La aplicación de la justificación por la fe – una verdad verdaderamente poderosa en sí misma – era, naturalmente, dirigida al individuo, y este mismo hecho resultó en la transferencia de poder e importancia de la iglesia al individuo. (...) Pero lamentablemente el verdadero concepto de la Iglesia de Dios se perdió entonces de manera total, y no fue recuperado hasta los inicios del siglo diecinueve. (...) Rápidamente se iniciaron una gran variedad de iglesias (...) efectuando cada país a su propia idea en cuanto a cómo debía constituirse y ejercerse el poder eclesiástico. Esta diferencia de opinión resultó en los cuerpos nacionales e innumerables cuerpos disidentes, todos independientes entre sí (...) La mente de Cristo en cuanto al carácter y la constitución de su iglesia parece haber sido totalmente pasada por alto por los líderes de la Reforma en su insistencia en el gran principio de la fe individual.⁶⁵

2.2 LA NECESIDAD DE UN RENACIMIENTO ESPIRITUAL

2.2.1 QUÉ HACER

Los primeros movimientos de Reforma que se sucedieron por Europa y que avanzaron en su desarrollo promovieron el inicio de un resurgir de la fe en esas zonas, pero se quedaron en un avance parcial. Estos movimientos se pueden agrupar en los luteranos, los reformados y los presbiterianos. Los luteranos dejaron de practicar todo aquello que las Escrituras prohibían de manera clara y que la Iglesia Católica Romana practicaba. Los reformados sólo practicaban de la Iglesia Católica Romana aquello que la Biblia exponía con claridad que debía hacerse, pero ambas seguían practicando el bautismo infantil y tenían relación estrecha con los poderes del estado porque creían que era el propósito de Dios, aunque eran conscientes de que el estado era imperfecto.

⁶⁵ G.H. Stuart Price. *Historia de la Iglesia – Un bosquejo*. Cassà de la Selva: SEDIN. 1999. P.26.

En cambio, la iglesia reformada de Escocia tomó el perfil presbiteriano, y sostenía que los pastores, los obispos y los ministros desarrollaban la misma tarea y no había inconveniente en usar esas diferentes palabras para referirse a la misma función ministerial. En el libro *Historia de la Iglesia – Un bosquejo*, se encuentra esta descripción acerca de esas iglesias:

Contemporánea con el luteranismo y el calvinismo, había otra clase de protestantismo, mucho más radical (...) Tomó muchas formas, y estuvo más alejado de alguna definición común de la fe cristiana (...) En general consideraban las Escrituras y en especial el Nuevo Testamento como su autoridad, y tendían a rechazar todo lo que no hallaran expresamente declarado en dicha colección de fuentes. Deseaban volver al cristianismo primitivo del primer siglo. Rechazaron pues mucho más de todo lo que había venido por medio de la Iglesia Católica, que los luteranos y reformados. Creían en iglesias “cosechadas”, no identificadas con la comunidad en general, sino compuestas por aquellos que habían tenido la experiencia del nuevo nacimiento. Rechazando el bautismo infantil como contrario a las Escrituras, creían que era válido solamente aquel bautismo que se administraba a creyentes conscientes. Les fue puesto pues el apodo de Anabaptistas, o sea, los bautizados por segunda vez (...) Algunos esperaban el pronto fin de la historia y la inminente venida visible de Cristo para establecer su reino milenial. Muchos creían que en ellos la profecía había sido renovada, y que el Espíritu Santo seguía guiando y hablando (...) Muchos eran ardientemente misioneros, no sólo procurando ganar a cristianos profesos para la aceptación de sus doctrinas sino también soñando con llevar el evangelio a toda la humanidad.⁶⁶

2.2.2 LA IMPORTANCIA DE LO ESPIRITUAL

Otro de los movimientos que surgieron de la Reforma protestante fue el pietismo, que buscaba una fe y una experiencia cristiana más ardientes y una vida que creciera en el carácter cristiano como fruto del nuevo nacimiento: “Reunía a personas de mente seria en grupos pequeños, llamados *ecclesiolae in ecclesia* – “iglesitas en la Iglesia” – para la lectura de las Escrituras y para la ayuda mutua en el crecimiento espiritual.”⁶⁷

El pietismo y movimientos parecidos, como los menonitas, desarrollaron otros movimientos, como los moravos en la zona de Sajonia, todos caracterizados por una búsqueda de una experiencia espiritual más profunda con Dios y un retorno a las

⁶⁶ Latourette, pp.129-130.

⁶⁷ Ídem, p.258.

Escrituras y también por un interés por extender su fe por el mundo. “El contacto con los moravos contribuyó en manera significativa a aquella experiencia de Juan Wesley que hizo de él el renombrado promotor del Departamento Evangélico y el fundador del metodismo.”⁶⁸

2.2.3 DIFERENTES MOVIMIENTOS ESPIRITUALES

Pero en Europa también se produjeron otros movimientos espirituales que hacían de la experiencia espiritual libre su máximo exponente y defendían una libertad espiritual que pasaba por encima de la autoridad de la Biblia, como el que se llevó a cabo con Jacobo Boehme en Sajonia (Alemania): “Boehme contrapone la libertad del espíritu, la vida interior, y la revelación directa e individual. A veces llega hasta a decir que, puesto que “la letra mata”, la guía del creyente no ha de ser la Biblia, sino el Espíritu Santo.”⁶⁹

También los cuáqueros tomaron una dirección parecida en sus prácticas:

Al principio se daban a sí mismos el nombre de “hijos de luz”. El propio Fox prefería darles sencillamente el título de “amigos”. Pero el pueblo, viendo que a veces su exaltación religiosa era tal que temblaban, dio en llamarles “cuáqueros” (del inglés quake, temblar) (...) Puesto que Fox y los suyos creían que toda estructura en el culto podía obstaculizar la obra del Espíritu Santo, el culto de los “amigos” se celebraba en silencio. Si alguien se sentía llamado a hablar o a orar, lo hacía. Cuando el Espíritu las impulsaba a ello, las mujeres tenían tanto derecho a hablar o a orar en voz alta como los hombres. El propio Fox no iba a las reuniones preparado a decir un discurso, sino que sencillamente dejaba que el Espíritu lo moviera.⁷⁰

El seguidor más famoso de las enseñanzas de Fox fue William Penn, que en los territorios que hoy son Pennsylvania, en Norteamérica, tomó la iniciativa de fundar una colonia donde hubiera verdadera libertad religiosa y al que emigraron muchos cuáqueros desde Europa para practicar sus creencias sin peligros, ya que en muchos lugares eran perseguidos. Así que estos movimientos de búsqueda espiritual dentro del cristianismo se dieron por diferentes lugares de Europa, como Inglaterra y Alemania, y llegaron a Norteamérica también.

68 Latourette, p.260.

69 Justo L. González. *Historia del cristianismo. Tomo II*. Miami: Unilit, Primera edición electrónica, 2008. P. 289.

70 Ídem. P. 291.

Los despertamientos espirituales se dieron también en diversas iglesias de América del Norte, aunque el más reconocido fue el Gran Despertamiento en Nueva Inglaterra dentro de las iglesias “juntadas”:

El concepto de la iglesia “juntada” que era integral en el congregacionalismo de Nueva Inglaterra, contribuyó a estos movimientos, especialmente porque una proporción tan grande de población no eran miembros de iglesias. Una iglesia “juntada” quería decir que cada uno de los miembros, como requisito para admisión, tenía que poder contar una experiencia del nacimiento nuevo sin la cual ninguno podría entrar al reino de Dios. (...) Como la experiencia era esencial, y aquella experiencia tenía en sí mucho emocionalismo, había de esperarse el tiempo oportuno cuando una comunidad sería despertada y pasarían por ella las corrientes que cambiarían a muchos individuos. Existían, especialmente entre el clero aquellos que oraban por tales razones y trataban de despertarlas. El Gran Despertamiento fue una temprana etapa en la conversión en masa de los habitantes que habían llegado descristianizados, la que caracterizó la historia religiosa de las Trece Colonias en vísperas de la independencia y después la de los Estados Unidos.⁷¹

El llamado Gran Despertamiento, que se produjo en la primera parte del siglo XVIII, se extendió por diferentes zonas de las Trece Colonias, por medio de personas como Jonathan Edwards, George Whitefield y John Wesley: “Mucha excitación y mucha confusión emocional acompañaron el avivamiento (...) Hubo gritaría, risas, raptos, visiones y convulsiones. Algunos de los predicadores y exhortadores laicos, deliberadamente estimularon estos fenómenos.”⁷²

Pero estos diferentes movimientos protestantes (anabaptistas, puritanos, pietistas o metodistas), aunque provenían de trasfondos y contextos diferentes remarcaban la importancia de la Palabra de Dios, la salvación como una decisión de fe personal y el sacerdocio de todos los creyentes, con un fuerte énfasis en la experiencia espiritual, la presencia de Dios (misticismo) y en una vida de santidad que servía de testimonio a los no convertidos, ya que una de sus mayores metas era alcanzar a los no convertidos con el evangelio:

En verdad, algunas creencias eran sustentadas tan ampliamente por la mayoría de los tocados por el despertamiento, que la fe aceptada por

71 Latourette, pp.334-335.

72 Ídem. P.337.

todos vino a ser conocida técnicamente como “evangélica”. El despertamiento fue intensamente misionero. Para emplear términos técnicos, fue “evangelístico” y daba énfasis a la “evangelización”. Trató de ganar para la aceptación del evangelio a los cristianos nominales y a los “descristianizados” dentro de la cristiandad y a los no cristianos por todo el mundo.⁷³

2.2.4 LOS DESPERTAMIENTOS ESPIRITUALES COMO INSTRUMENTOS DE RENACIMIENTO ESPIRITUAL

Estos despertamientos se produjeron en el Reino Unido y llegaron también a los Estados Unidos, de mano fundamentalmente de los metodistas y causaron en muchas de estas iglesias el dejar de practicar costumbres católico romanas, y una vuelta a los ejemplos de las iglesias del Nuevo Testamento, con un fuerte énfasis en la evangelización y en la vida de santidad y con tipos de culto sencillos en su forma.

Se puede observar en John Wesley un interés por reforzar en la iglesia de su tiempo el carácter de la iglesia primitiva, de vivir la fe: “la nota primitivista en Wesley nos lleva inmediatamente a compararla con la preocupación pentecostal por la restauración de “la fe apostólica”. Wesley se veía a sí mismo como un defensor de la “vieja religión” o el “verdadero cristianismo primitivo”.⁷⁴ Se puede considerar su punto de vista en cuanto al Espíritu Santo como el de una persona abierta a su mover, pero con cautelas, viendo la necesidad de la obra del Espíritu Santo en el creyente como el facilitador para que el carácter cristiano se haga visible y se desarrolle para llegar a una vida de perfección, más que como un dador de dones espirituales para servir, aunque está abierto a esto también. Los metodistas se tuvieron que constituir como iglesia independiente de la Anglicana en 1787 en Inglaterra debido a que si no se registraban como ministros de culto su actividad se vería forzada a estar fuera de cobertura legal, aunque en principio ellos querían seguir formando parte de la Iglesia Anglicana, pero eran conscientes que tenían muy poco que ver con los anglicanos.

Estas experiencias del llamado Gran Despertamiento o Avivamiento del siglo XVIII causaron profunda huella en las iglesias de los Estados Unidos que las experimentaron y dieron lugar a la celebración de cultos de avivamiento de forma regular en muchas de esas iglesias. Se empezaron haciendo en lugares apartados en el campo, como tiempos de

⁷³ Latourette, p.403.

⁷⁴ Donald W. Dayton. *Raíces teológicas del Pentecostalismo*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1991. P.22

retiro o campamentos y donde asistían miles de personas. Uno de los más conocidos fue en Cane Ridge (Kentucky) en 1801, donde se produjeron experiencias espirituales intensas: “Inesperadamente, comenzaron a darse inauditas expresiones de emoción, pues unos lloraban, otros reían, otros temblaban, (...) y no faltaba quienes ladraban.(...) A partir de entonces cuando se habló en los Estados Unidos de “evangelismo” o de “avivamiento” se pensó en términos parecidos.”⁷⁵

La teología de la iglesia protestante norteamericana se fue amoldando durante este período para ir tomando su forma influenciada por estos avivamientos:

Los grandes avivamientos del siglo XVIII agregaron otro factor al debilitamiento del calvinismo puritano y contribuyeron a lo que ha venido a llamarse la “arminianización de la teología norteamericana”. Este impulso, que culminó en el surgimiento de los avivamientos espirituales, se unió con el floreciente metodismo para sentar las bases de la síntesis religiosa y cultural (...) una coalición de calvinismo con “avivamientos” y de “arminianismo evangélico...”⁷⁶

Se fueron dando experiencias de búsqueda de avivamiento también a lo largo del siglo XIX sobre todo en los Estados Unidos, ligadas a iglesias metodistas del conocido como Movimiento de Santidad, del que surgió el pentecostalismo como un movimiento autónomo, debido a su énfasis sobre todo en el bautismo en el Espíritu Santo y del que los metodistas conservadores se desmarcaron totalmente.

2.3 EL INICIO DEL PENTECOSTALISMO MODERNO Y SU DESARROLLO

2.3.1 LOS DESPERTAMIENTOS ESPIRITUALES PREPARARON EL CAMINO DEL PENTECOSTALISMO

El énfasis en la búsqueda de la perfección de la vida cristiana y de la santidad promovidos por el Movimiento de Santidad abrió la puerta a que se enfatizara la necesidad de una experiencia de santificación más profunda o perfecta después de la conversión, que iría

⁷⁵ González, pp. 330-331.

⁷⁶ Dayton, p.38.

desarrollándose para dar lugar a lo que ya empezó a llamarse el bautismo en el Espíritu Santo. El evangelista y pastor R.A. Torrey, que ejerció una gran influencia en el Movimiento de Santidad o de Vida Superior, dice que la experiencia de la regeneración en el creyente es diferente a la recepción del bautismo del Espíritu Santo, y aunque no defendía la restauración de los dones espirituales en el tiempo moderno, ni tampoco identificaba a la glosolalia con la recepción del bautismo del Espíritu Santo, sus opiniones eran muy respetadas por los que daban apoyo a lo que iba a llegar a ser el pentecostalismo. El evento de Pentecostés del libro de Hechos era visto en ese momento dentro de los movimientos de santidad como el modelo a seguir de esas experiencias de santificación necesarias para la perfección de los creyentes.

Se puede ver en un libro de 1856 la exposición y el uso del lenguaje de la experiencia pentecostal de forma clarísima, ya que el ambiente espiritual de los movimientos de santidad y avivamiento se han dotado de ello y se lo han hecho propio. Es el libro *The Tongue of Fire* (La lengua de fuego) de William Arthur, un escritor metodista que habla así de la necesidad de un nuevo Pentecostés en la iglesia del momento: “Adorable Espíritu, que procede del Padre y del Hijo, desciende sobre todas las iglesias, renueva el Pentecostés para nuestra época, y bautiza a la gente en general ... ¡oh, bautízalos de nuevo con lenguas de fuego! Corona este siglo XIX con un nuevo avivamiento...”⁷⁷

2.3.2 EL PENTECOSTALISMO PROTAGONIZA LA ATENCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE SANTIDAD

Es en este contexto histórico que el lenguaje pentecostal ha tomado ya el lugar dominante en medio de los diferentes movimientos de santidad del siglo XIX y ya ha desbordado completamente al metodismo.

El pentecostalismo se convierte en un movimiento de verdadera importancia para entender hacia qué dirección se dirigieron parte de los que se encontraban en los movimientos de santidad, y para poder continuar con la línea histórica que debe llegar a los movimientos carismáticos posteriores.

El pentecostalismo es un movimiento de historia reciente, del que algunos opinan que: “no es otra cosa que la restauración providencial por parte de Dios de la “fe apostólica”,

⁷⁷ Dayton, pp.47-48.

(...) El surgimiento del pentecostalismo fue parte de una lucha permanente por entender y hacer vital el mensaje del Nuevo Testamento para nuestro tiempo.”⁷⁸

Y creen, por tanto, que el único referente que debe tener el pentecostalismo como antecedente es el Nuevo Testamento, creyendo que este movimiento no tiene unas raíces históricas previas, o una asociación y conexión con ningún otro movimiento evangélico anterior e inmediato.

Pero si se quiere ser riguroso, el pentecostalismo bebió y se desarrolló como paso posterior procedente del anglicanismo, el puritanismo, el pietismo y el metodismo, y recoge influencias de todos ellos, teniendo la conexión más directa con éste último, ya que fue el precursor más directo del pentecostalismo y su antecedente directo.

Una de las experiencias pentecostales más significativa era el hablar en otras lenguas, la glosolalia, como la señal de la recepción del bautismo en el Espíritu Santo, y fue en principio la señal distintiva del movimiento, pero no se puede olvidar que ya había movimientos a lo largo de la historia, y también en el siglo XIX, que habían manifestado también esa experiencia y no eran pentecostales, como los *shakers* o los mormones. De esta manera, el bautismo en el Espíritu Santo, con la señal de hablar en otras lenguas, se convertirá en un distintivo fundamental del movimiento pentecostal.

El pentecostalismo fue en sus inicios un movimiento de renovación surgido de los movimientos de santidad metodista del siglo XIX, donde la teología de Wesley referente a la experiencia de conversión era muy patente, enseñando como necesario el paso por diferentes estados o etapas de la vida cristiana o de la experiencia espiritual, ya que después del paso de conversión o nuevo nacimiento, era necesaria una santificación completa que permitía vivir libre del pecado, pero estos creyentes en su recorrido de búsqueda de Dios siguieron buscando la llenura espiritual como la experiencia de Pentecostés para ser además cristianos con una vida santa y testigos poderosos. Ese derramamiento espiritual, caracterizado por hablar en otras lenguas, se empezó a manifestar en diversos lugares a principios del siglo XX. Así, la experiencia espiritual se pasaba a desarrollar en tres etapas diferentes de crecimiento o madurez, siendo la llenura del Espíritu Santo manifestada por el hablar en otras lenguas como la confirmación de esto y la capacitación para un testimonio más poderoso. Fueron entonces estos metodistas,

78 Dayton, p.17

ahora ya pentecostales, los que experimentaron estas vivencias en su búsqueda por vivir una vida cristiana plena y cumplir con el plan de Dios en las Escrituras de predicar el evangelio por todo el mundo.

El nombre más antiguo que se eligió para el movimiento pentecostal en los Estados Unidos fue “La Fe Apostólica”, una designación proporcionada por Charles Parham a su iglesia en Topeka, Kansas. Fue allí que se inició el pentecostalismo moderno, con su énfasis en el bautismo en el Espíritu Santo, evidenciado por el hablar en lenguas. Un pupilo de Parham, William J. Seymour, eligió el mismo nombre para su Misión de la Calle Azusa en Los Ángeles en 1906.⁷⁹

Nombres como “La Fe Apostólica” o “El Evangelio completo” eran comunes en las iglesias que habían experimentado esto. Los metodistas pentecostales se vieron forzados a organizarse fuera del metodismo, ya que no fueron aceptados dentro de ese movimiento. De esta situación nacen denominaciones como “La Iglesia de Dios” o la “Iglesia de Santidad Pentecostal.”

El teólogo F. D. Bruner también sostiene que el pentecostalismo es una consecuencia evidente de los movimientos de santidad norteamericanos del siglo XIX que beben directamente del metodismo de Wesley.

Para el teólogo Walter Hollenweger, Wesley hizo una clara diferencia entre los creyentes cristianos y aquellos que habían sido además bautizados con el Espíritu Santo, y que eran dotados de una capacitación especial para vivir la vida cristiana. Y esta clasificación fue tomada y desarrollada en los movimientos de santidad del siglo XIX, que la hicieron suya. Bruner también se refiere al *avivamiento de frontera* para hacer referencia a los esfuerzos evangelísticos que se hicieron para alcanzar a los pioneros que llegaban a los nuevos territorios recién alcanzados en el Medio Oeste de los Estados Unidos. Comenta que las iglesias que se iniciaron en este período del siglo XIX estaban impregnadas por la visión del avivamiento y del fomento de la experiencia espiritual, que se convirtió en el punto de referencia de esos movimientos de avivamiento.

De esta manera, el terreno estaba totalmente preparado para que el pentecostalismo pudiera surgir, desarrollarse y expandirse sin obstáculos en medio de la iglesia de los Estados Unidos.

⁷⁹ Assemblies of God Theological Seminary, p.26.

2.3.3 LAS CARACTERÍSTICAS TEOLÓGICAS PRINCIPALES DEL PENTECOSTALISMO

Pero el pentecostalismo es conocido también como *el evangelio completo* o *el evangelio de los cuatro puntos*. El teólogo de las Asambleas de Dios Stanley Horton expone que son cuatro los puntos principales de esta denominación: “salvación, sanidad, el bautismo del Espíritu Santo, y la segunda venida de Cristo, porque estas cuatro verdades fundamentales han recibido un énfasis y una iluminación especiales por parte del Espíritu Santo durante el actual avivamiento pentecostal.”⁸⁰

Según William W. Menzies⁸¹, Asambleas de Dios tomó, casi por completo desde su fundación, la doctrina, la organización y el funcionamiento de la Alianza Evangélica y Misionera, incluyendo la doctrina del evangelio cuadrangular o de los cuatro puntos, pero con el matiz de que Cristo era en vez del Santificador, el bautizador en el Espíritu Santo. Así, es evidente declarar que el pentecostalismo fue un movimiento que bebió de diferentes fuentes evangélicas para constituirse como tal y que interpretó y extrajo en sus inicios una teología centrada principalmente en el libro de los Hechos de los Apóstoles y el evangelio de Lucas, que son textos narrativos en su género literario y de los que sería más difícil extraer una enseñanza teológica si se los compara con los escritos paulinos, pero es importante destacar que los pentecostales se acercaron a los textos bíblicos sin ningún tipo de barreras racionales o exegéticas, creyendo que los mismos sucesos que ocurrieron en el Nuevo Testamento eran posibles que sucedieran en sus vidas.

Por esto Robert P. Menzies comenta esto:

Los pentecostales siempre hemos leído la narrativa de Hechos, y en particular el registro del derramamiento pentecostal del Espíritu Santo (Hechos 2), como un modelo para nuestras vidas... Nosotros, los pentecostales, nunca hemos visto como grande la distancia que separa nuestro mundo de aquel del texto. La fusión de nuestros horizontes con aquel del texto ocurre naturalmente, sin mucha reflexión, en gran parte porque nuestro mundo y aquel del texto son tan similares... La hermenéutica del creyente pentecostal típico es directa y sencilla: las historias en Hechos son *mis* historias; historias que fueron escritas para servir como modelo para mi vida y experiencia.⁸²

80 Dayton, pp. 8-9.

81 William W. Menzies. *The reformed roots of Pentecostalism*. (Asian Journal of Pentecostal Studies 9:2) Amsterdam: Free University, 2006. P. 271

82 Robert P. Menzies. *Pentecostés - Esta historia es nuestra historia*. Springfield: GPH, 2013. Pp. 21-23.

Esta manera de recibir y entender los textos bíblicos hace que se elimine toda distancia entre la iglesia del Nuevo Testamento y la iglesia contemporánea y se vea como posible la restauración de las experiencias espirituales de Pentecostés en el tiempo presente, además este autor justifica e interpreta que el texto de Lucas en Hechos (Hch.2:18) presenta la promesa profética de que la iglesia es la receptora de ese llamamiento de ser el testimonio de Jesucristo, se encuentre donde se encuentre, y tenga la condición que tenga, ya que Lucas presenta su evangelio y el libro de los Hechos como una continuidad de acción que pretende mostrar a la Iglesia como la hacedora de la historia que Jesucristo inició durante su ministerio y que esa historia se sigue desarrollando en el tiempo.

Según William W. Menzies, historiador de las Asambleas de Dios:

La forma peculiar que tiene el movimiento de leer las Escrituras lo lleva a la conclusión de que, al igual que en la iglesia primitiva, el creyente moderno se convierte en un discípulo del Señor Jesús y recibe la plenitud del bautismo del Espíritu Santo en acontecimientos o “experiencias” separadas.⁸³

De esta manera, las experiencias de salvación y santificación del creyente quedarían diferenciadas en dos etapas claramente distintas y separadas en el tiempo, pero no sólo se pensaba que la experiencia de hablar en otras lenguas era lo otorgado por el Espíritu Santo a la Iglesia, sino que todos los dones espirituales manifestados en el Nuevo Testamento debían ser de nuevo restaurados, recuperados y usados. Tal como se manifiestan los dones de sanidad en el libro de los Hechos, los pentecostales defendían su manifestación en ese mover de avivamiento y renovación de inicios del siglo XX. Charles F. Parham, precursor y maestro del movimiento pentecostal, escribió en 1902:

Cristo no dejó a sus hijos que creían en él sin señales distintivas que los acompañaran para que el mundo supiera quiénes eran cristianos y quiénes no. Tampoco mandó a sus siervos a predicar vagas teorías especulativas de un mundo venidero, sino que les dio poder para aliviar a la humanidad: alimentando a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, sanando a los enfermos, expulsando demonios, hablando en lenguas nuevas, confirmando la palabra para edificación propia – todo en Cristo Jesús – por medio de signos externos y visibles.⁸⁴

83 Dayton, p. 11.

84 Ídem, p. 12.

Como argumento para sostener esta visión se justifica que, si Dios no ha cambiado nunca en su forma de ser, la Iglesia debe mantener también su naturaleza y forma durante todos los tiempos, y por tanto, debe ser apostólica en cuanto a su identidad espiritual.

Y el último punto de referencia del pentecostalismo con el movimiento de la iglesia cuadrangular o de los cuatro puntos es el del retorno inminente de Jesucristo, que vendría marcado por unas señales espirituales y milagrosas especiales después de un largo tiempo de espera o apostasía espiritual, pero de restauración por medio del pentecostalismo. El pentecostalismo fue conocido también en sus inicios como “la lluvia tardía” en su conexión con el pasaje de Joel 2:23, previo a Joel 2:28, donde habla de un derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo escatológico del día del Señor.

De esta manera, puede verse la búsqueda y el retorno a estos cuatro puntos doctrinales como la señal de identidad más relevante del pentecostalismo y un anhelo por la búsqueda de la restauración de la iglesia apostólica del Nuevo Testamento como instrumento de Dios para consumir su plan de salvación en el mundo.

El itinerario de desarrollo del pentecostalismo fueron sus inicios manifiestos y visibles en Topeka, Kansas, en 1901, de mano del pastor de origen metodista Charles F. Parham, que estableció un instituto bíblico donde se enseñaban los cuatro puntos del evangelio completo y donde se produce la primera experiencia moderna registrada de la manifestación del bautismo del Espíritu Santo por medio del hablar en otras lenguas. En ese lugar estudió por un tiempo el pastor William J. Seymour, donde recibió las enseñanzas de santidad y pentecostales, y que se convertirá después en la figura más relevante del pentecostalismo, ya en la calle Azusa de la ciudad de Los Ángeles, California.

Fue en la calle Azusa, por parte de William J. Seymour, donde se difundió mundialmente la enseñanza de que la señal de haber sido bautizado en el Espíritu Santo era el hablar en lenguas o la glosolalia:

La teoría dice que no se puede afirmar que uno ha sido “bautizado en el Espíritu Santo” sin contar con la “evidencia inicial” del hablar en lenguas (como lo hizo la iglesia en el día de Pentecostés). Esta era una enseñanza ofensiva y revolucionaria, ya que prácticamente todos los cristianos decían haber sido bautizados en el Espíritu; los evangélicos, en el momento de su conversión, y los del movimiento de la Santidad, en el momento de su “segunda bendición” o “santificación completa”. La enseñanza del bautismo del Espíritu certificado por la glosolalia se

convirtió en la pieza central de la enseñanza pentecostal, con Seymour como apóstol del movimiento.⁸⁵

Es entonces en 1906 que ese mover o avivamiento pentecostal se propaga por la ciudad y del que se difundieron pronto sus efectos, no sólo allí, sino en diferentes lugares de los Estados Unidos y más allá de sus fronteras. Los fundadores del movimiento de las Asambleas de Dios recibieron el bautismo del Espíritu Santo en Alabama, de mano de un ministerio que lo había recibido también en el avivamiento de la calle Azusa.

En 1914 se fundan en Hot Springs, Arkansas, las Asambleas de Dios con el propósito de organizar, desarrollar y coordinar la unidad y la estabilidad doctrinal de las iglesias que estaban despertando a este renuevo espiritual pentecostal y actualmente es una de las fraternidades pentecostales más grandes del mundo.

⁸⁵ Frank Bartleman. *Azusa Street*. Buenos Aires: Peniel, 2006. P. 17.

3 LA SUPERACIÓN DEL PENTECOSTALISMO EN LA IGLESIA ACTUAL

3.1 LA BÚSQUEDA DE MODELOS QUE ALCANCEN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE DIOS

3.1.1 LOS ÉNFASIS DEL NUEVO PENTECOSTALISMO EN EL SIGLO XX

El pentecostalismo, a principios del siglo XX, no propugnaba la existencia de un fuerte liderazgo a su frente, ya que una de sus convicciones era el darle libertad al Espíritu Santo y el fomento de la experiencia espiritual.

El teólogo Walter Hollenweger comenta que el mayor anhelo del pentecostalismo no son las organizaciones, sino que la vida espiritual fluya desde las iglesias, y que la necesaria organización de las iglesias puede ser diversa, tal como se observa dentro del orden de las iglesias del Nuevo Testamento, donde hay diferentes modelos de organización ministerial.

La búsqueda del cumplimiento del plan de Dios en el mundo a través de su Iglesia ha sido siempre el punto central de avance del pentecostalismo. Y uno de los puntos para alcanzar ese cumplimiento es que el evangelio de Cristo sea predicado en todo el mundo para salvación (Mt.24:14; Mr.13:10), pero para que esa predicación se lleve a cabo con eficacia, es necesario que los discípulos sean llenos del poder de lo alto, tal como el mismo Jesús les dijo, (Lc.24:46-49; Jn.20.21-23) y esto se confirmó en la experiencia de Pentecostés que narra el libro de los Hechos (Hch.1:8, 2:2-11) y en el sermón explicativo de Pedro, donde se presenta el plan de salvación de Dios para la humanidad y la misión a desarrollar por los redimidos de Jesucristo (Hch.2:16-18, 32-33, 36-39).

3.1.2 LA PALABRA DE DIOS COMO BASE PARA ESOS ÉNFASIS

Los pentecostales son, por tanto, *restauracionistas* en su anhelo por obedecer y alcanzar el cumplimiento del plan de Dios y creen necesario retornar a la búsqueda de las

bendiciones espirituales que se han perdido, olvidado o despreciado a lo largo de la historia de la Iglesia, porque a través de ellas se podrá cumplir con la misión que el Señor les ha encomendado.

La búsqueda de esos modelos de cumplimiento para la Iglesia por parte de los pentecostales se va a llevar a cabo en la Palabra de Dios, y se va a primar una restauración de las experiencias espirituales que se encuentran en los evangelios y en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Tal como dice el teólogo Edgar R. Lee: “Los pentecostales, sin embargo, comprendieron que el Espíritu Santo les llenaba con poder y sabiduría apostólicos iguales a los del primer siglo para llevar a cabo una gran evangelización del mundo en los últimos tiempos.”⁸⁶

Por tanto, a primera vista, el pentecostalismo no estaba confundiendo la dimensión a la que debía aplicar el calificativo apostólico, que era a la de la capacitación espiritual para llevar a cabo la obra de Dios, sin llegar a creer que era necesario un nombramiento específico de figuras ministeriales con una mayor posición de autoridad, para hacer y desempeñar el plan de Dios.

Lo que sí ha sucedido es que el pentecostalismo ha tenido sus momentos álgidos y sus momentos de crisis en su corta historia y ha habido ministerios e iglesias que han sugerido que el pentecostalismo no estaba todavía completo en su orden de restaurar todas las bendiciones del Nuevo Testamento y han dado pasos más allá en su búsqueda por completar y alcanzar lo que consideraban que todavía les faltaba. Dentro de esos movimientos de restauración para volver a las iglesias del Nuevo Testamento en cuanto a espíritu y forma de ser, ha habido quienes sostenían la necesidad de restaurar las figuras ministeriales de los apóstoles y los profetas, tomando la lista de ministerios de Efesios 4, y es evidente que la edificación de la Iglesia para ver el cumplimiento del plan de Dios es primordial y para eso Dios ha dado ministerios y dones. En este asunto de la edificación de la Iglesia, Ridderbos comenta esto: “Esta edificación es tal que incluye tanto el crecimiento como la consolidación interna. Se podría hablar de crecimiento y de preservación. Se podría hablar de un componente misionero extensivo y de un componente consolidatorio intensivo de la edificación.”⁸⁷ Y en relación con esto apunta

86 Assemblies of God Theological Seminary, p.11.

87 Herman Ridderbos. *El pensamiento del apóstol Pablo*. Grand Rapids: Desafío, 2000. P.562.

a que esos dones y ministerios son dados por Cristo a la Iglesia para que crezca en esa dimensión de madurez espiritual (Ef.4:13), sin perder de vista su crecimiento expansivo y todas esas capacidades que da Dios a su Iglesia deben verse y comprenderse en su esfera adecuada, como amor, unidad y orden. El apóstol Pablo utiliza principalmente las palabras dones (*karísmata*) y ministerios (*diakoníai*) para hablar de esto. Para Pablo, todo don debe ser usado para edificar a la Iglesia y no como la búsqueda de lo poderoso o lo vistoso por sí mismo (1Co.13:1-3). Los dones son, por tanto, una herramienta de edificación, instrucción y también de gobierno o administración para la Iglesia y son puestos a disposición de la Iglesia del Señor para eso (1Co.12:4-6), y son usados dentro del ámbito de la Iglesia con la intención de bendecir (1Co.12:7), y funcionan en un ambiente de unidad, dependencia mutua y ayuda (1Co.12:20-21, 27-28). La relación que se hace en el versículo 28 que parece sugerir un orden de importancia en los ministerios no concuerda con las palabras expresadas en los versículos 4 al 6, que repite hasta en tres ocasiones que Dios es el mismo en todos y, por tanto, no debería haber el pensamiento de clasificar a algunos ministerios o dones como más espirituales o mejores que otros, sino que todo es espiritual en las manos de Dios y debe administrarse y tratarse en ese orden y cuidado que aconseja Pablo.

Las listas que Pablo relaciona en los tres pasajes de Ro.12:6-8, 1Co.12:8-10 y Ef.4:11 no son iguales y se puede entender que Pablo no pretende hacer una relación completa de los ministerios y de los dones, sino que hay muchos y la Iglesia debe tener la habilidad y la capacidad de usarlos para provecho.

3.2 EL RESTAURACIONISMO COMO RESPUESTA ÓPTIMA

3.2.1 QUÉ RESTAURAR

Pero lo que ha sucedido en diferentes países del mundo, y entre ellos los Estados Unidos de América, a los que se menciona por ser el lugar de manifestación inicial del pentecostalismo moderno, es que la iglesia pentecostal empezó a encontrarse dentro de un tiempo de lento crecimiento numérico o casi estancamiento ya desde finales del siglo

XX, acompañado también de no haber alcanzado todavía el grado de cumplimiento a sus expectativas y conseguir la visibilidad necesaria para cumplir con el plan de Dios.

Se sigue orando y pidiendo por el cumplimiento de las promesas de Dios y es evidente que la Iglesia debe seguir haciendo eso hasta que esté con el Esposo, pero en ocasiones, se emprenden caminos o decisiones que en la búsqueda de algo bueno y legítimo no son capaces de admitir que su enfoque es borroso, empañado o desequilibrado. Según el historiador Vinson Synan⁸⁸, los pentecostales están mucho más interesados en la restauración de los dones espirituales que en el levantamiento de nuevos ministerios, como serían los apóstoles, dentro de las iglesias actuales.

3.2.2 IR MÁS ALLÁ EN LA BÚSQUEDA POR ALCANZAR EL PLAN DE DIOS

Pero otros han visto que el planteamiento pentecostal se estaba quedando corto en sus resultados y avances y propusieron ir más allá superándolo. Dentro de este planteamiento se encuentra como figura representativa a C. Peter Wagner, estudioso del iglecrecimiento, que se declara a sí mismo como antipentecostal y sostiene que las familias pentecostales, entre ellas Asambleas de Dios en Estados Unidos, están en un claro proceso de estancamiento.⁸⁹ Según él, son las iglesias que él llama de la Nueva Reforma Apostólica, las que más crecen a finales del siglo XX en adelante, porque son también las que más se parecen a las del Nuevo Testamento. Y de nuevo se vuelve a buscar la vía del restauracionismo como modelo para garantizar el crecimiento y el hacer bien las cosas, pero hace este autor énfasis también en la necesidad de adaptar el cristianismo al ambiente y al entorno histórico, social y geográfico para que sea transformador e impactante. Por tanto, para que la Iglesia sea eficaz debería restaurar la figura ministerial de los apóstoles dentro de sus estructuras de funcionamiento. Y con esta solución se pretende responder a todas las dificultades para que la Iglesia sea lo que tiene que ser y haga lo que tiene que hacer.

Este movimiento también manifiesta que las fuentes de revelación de Dios no son sólo la Biblia y la tradición, sino que también la experiencia personal espiritual está a la misma

88 Assemblies of God Theological Seminary, p.27.

89 C. Peter Wagner. *¡Terremoto en la Iglesia!*. Nashville: Caribe-Betania, 2000. P.9.

altura que las anteriores, y se considera que sin una experiencia espiritual profunda con Dios no es posible que se tengan revelaciones especiales de Dios necesarias para alcanzar el cumplimiento de su plan.⁹⁰

3.2.3 LA RESTAURACIÓN DEL MINISTERIO APOSTÓLICO Y PROFÉTICO COMO UNA SOLUCIÓN PARA ALCANZAR EL PLAN DE DIOS

C. Peter Wagner afirma que la Nueva Reforma Apostólica es necesaria porque:

El cambio radical en el siglo XVI fue mayormente teológico. La reforma actual no es tanto una reforma de la *fe* (los principios teológicos esenciales de la Reforma quedan intactos), sino una Reforma de la *práctica*. Una diferencia principal fue que la reforma del siglo XVI vino en reacción a una iglesia corrupta y apóstata. La reforma actual no es tanto en contra de la corrupción y apostasía como contra la irrelevancia. Es cierto que cambios importantes en la práctica tuvieron lugar en los siglos después de Martín Lutero y Juan Calvino, pero en su mayor parte tuvieron lugar en forma lenta porque en esos días la cultura cambiaba gradualmente.⁹¹

Y para él, el uso de la palabra apostólico hace referencia a la conexión que la Iglesia actual debe tener con la iglesia del Nuevo Testamento, aspecto que los impulsores del movimiento pentecostal a principios del siglo XX ya tenían presente, y también se enfoca en el énfasis que tiene ese calificativo para expresar a una iglesia que tiene como fin cumplir con la gran comisión, de nuevo otro asunto de vital importancia para muchas iglesias actuales y el tercer elemento que caracteriza a esa reforma para él necesaria es claramente discordante con el pentecostalismo: la restauración del ministerio apostólico tomando como referencia el modelo del Nuevo Testamento. Y una de las características que tienen esas iglesias que están dentro de ese mover apostólico nuevo es que dentro del ambiente plural que impera en la sociedad, las iglesias podrán crecer si saben adaptarse a esa diversidad cultural que las rodea, sin perder su verdadero carácter, pero siendo capaces de tomar la cultura autóctona, y este es un asunto claramente muy importante para ser efectivos y alcanzar a los no alcanzados por el evangelio, pero esa flexibilidad y

90 Wolfgang Bühne. *Explosión carismática – Un análisis crítico de las doctrinas y prácticas de las llamadas “tres olas del Espíritu Santo”*. Terrassa: Clie, 1996. P.27.

91 Wagner, p.38.

forma de adaptarse debe guardar equilibrio. El teólogo James Innell Packer califica a este mover como “una especie de camaleón, que toma un colorido teológico y piadoso semejante al del medio que le rodea y es capaz de cambiar de color cuando cambian los factores de su entorno.”⁹²

Ya por último en este punto, C. Peter Wagner llega a desprestigiar totalmente a las denominaciones históricas, a las que tilda de legalistas por sus normativas y por el control que desean ejercer sobre las iglesias a las que administran, para llegar a la conclusión que el nuevo liderazgo debe estar fundamentado en la confianza delegada a esos líderes, que tendrán ya las capacidades para tomar decisiones y crear sin las trabas administrativas y poco espirituales que pueden ejercer las denominaciones y que son los frenos al cumplimiento de los planes de Dios.⁹³

Para llegar a estas conclusiones hace una definición de lo que es un apóstol en su forma de entender este don espiritual, como una persona con una autoridad espiritual extraordinaria, la cual ejecuta sobre las iglesias que lo reconocen de forma espontánea,⁹⁴ y pasa a exponer que hay algunos que sostienen que el apóstol se puede hoy entender como un don espiritual que ya está restaurado, y que Asambleas de Dios de Estados Unidos es defensora de ello, pero sin llegar a hacer la distinción de un nombramiento de oficios apostólicos, lo que significa que entienden que hay unas funciones apostólicas o unas capacidades espirituales de apóstol que se desarrollan actualmente en las iglesias, pero sin la necesidad de hacer nombramientos de oficio de esos dones. En este extremo es donde se llega a la defensa de que es necesario nombrar a los apóstoles con ese oficio como tal para que lo ejerzan sin obstáculos porque son la pieza imprescindible que le falta al puzle de la Iglesia para ser totalmente efectiva en su cumplimiento de la Gran Comisión.⁹⁵

Y de las características que deben tener esos apóstoles actuales se comenta que aunque en la Biblia no aparecen como tales enumeradas, se pueden aplicar las de obispo de las epístolas pastorales sin ningún tipo de problema.⁹⁶ Pero si llegamos a una afirmación tan

92 Bühne, pp.27-28.

93 Wagner, pp.78-79.

94 Ídem, p.108.

95 Ídem, pp.114-115.

96 Ídem, p.122.

simple podemos concluir que los apóstoles actuales son para estas personas ministerios con mucho carisma y personalidad y una posibilidad de ejercer autoridad hasta situaciones ilimitadas, con el don innato de administrar a otros ministerios e iglesias que les reconozcan ministerialmente esa autoridad. Sería como una familia de iglesias que coloca al apóstol como cabeza dirigente de esas iglesias y de esos ministerios y que deciden trabajar en una misma dirección, pero sin llegar a ser una denominación porque ese tipo de organización les restaría, según ellos, espiritualidad y libertad y caerían en la rutina, y al mismo tiempo permitiendo cierta autonomía de funcionamiento a esos ministerios e iglesias. Y se pone de ejemplo a las Asambleas de Dios de Australia como denominación que ha sido capaz de pasar de ser una denominación clásica a una funcional dentro del modelo de la Nueva Reforma Apostólica, donde hay redes apostólicas dentro de la propia denominación y se reconocen los ministerios apostólicos y proféticos con la capacidad de administrar a esa denominación.⁹⁷

Y otros también creen que el elemento profético es imprescindible para la restauración completa del plan de Dios y su consumación sobre todas las naciones, y por esto toman como referencia el pasaje de Joel 2.28-32 para enseñar que antes que venga el día del Señor escatológico, un mover profético intenso se va a producir a través de la Iglesia y que va a afectar a todo el mundo.

Frescas revelaciones de la gracia y la misericordia de Dios han dado a luz un movimiento sin paralelo de oración intercesora que continúa creciendo. Una mayor liberación de los dones de Dios sobre su pueblo lleva a una más completa restauración de su presencia y su poder manifiestos en medio de su Iglesia. En la nueva generación de profetas, las señales y los prodigios no estarán limitados a unos pocos escogidos ni a un puñado de personas “especiales”, sino se manifestarán más ampliamente por todo el Cuerpo de creyentes... Lo profético abre la puerta a la restauración, que a su vez prepara el camino para la venida de Cristo.⁹⁸

El muy reconocido por la Nueva Reforma Apostólica, el apóstol y profeta Bill Hamon, dice también en uno de sus libros lo siguiente:

⁹⁷ Wagner, pp.156-157.

⁹⁸ Jim W. Goll y Lou Engle. *La revolución de Elías*. Buenos Aires: Peniel, 2003. Pp.40-41.

Pablo no solamente justificaba su enseñanza con versículos del Antiguo Testamento, sino también con la autoridad del “espíritu de revelación” y la unción del oficio de apóstol y profeta. Él declara: “una dispensación de la gracia de Dios me ha sido dada para vosotros” y “por revelación me fue declarado el misterio del Cuerpo de Cristo el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como AHORA es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu” (Ef.2:19-22; 3:1-6). Efesios 3:5 revela que los apóstoles como los profetas ahora tienen el ministerio de revelar nuestras verdades a la iglesia... Una revelación verdadera siempre trae un cambio revolucionario. Martín Lutero no inventó o profetizó un pasaje bíblico nuevo sino que recibió una revelación verdadera acerca de lo que ya había sido escrito por los apóstoles y profetas anteriores. Lo mismo es verdad acerca del Movimiento de Santidad, del movimiento Pentecostal, y del movimiento Carismático... Las habilidades del profeta son más que los dones del Espíritu Santo. Estas son las mismas habilidades y gracia de Cristo... Efesios 4:12 declara que el profeta y los otros cuatro ministerios tienen la función primordial de capacitar a los santos con este conocimiento y habilidad para que ellos puedan entrar en su ministerio, y de esta manera hacer que todo el Cuerpo de Cristo madure. Cristo no puede regresar hasta que los dones ministeriales de ascensión hayan llevado a la Iglesia a su madurez total.⁹⁹

Bajo las premisas de esta persona, el cumplimiento de los planes de Dios está sujeto a la obra de los apóstoles y profetas modernos, y al trabajo de revelación especial que desempeñan, y aunque no son escritores bíblicos inspirados, tienen en sus palabras proféticas una autoridad que los sitúa en la práctica a la par de la Escritura, y colocan a la Palabra escrita en una esfera de autoridad igual al de sus propias revelaciones.

Por tanto, el movimiento de la Nueva Reforma Apostólica, también conocido como neocarismático, se caracteriza por su restauracionismo extremo, que:

enseñan que Dios tiene el propósito de restaurar totalmente a su iglesia en esta época ... El restauracionismo es el eje fundamental de su enseñanza, el cual se interconecta con la enseñanza de la guerra espiritual, nuevas revelaciones, manifestaciones sobrenaturales, el bautismo en el Espíritu Santo y la continuidad de los ministerios bíblicos como profetas y nuevos apóstoles.¹⁰⁰

99 Bill Hamon. *Profetas y profecía personal. La voz profética de Dios hoy*. Shippensburg: Destiny Image, 2001. Pp.34-35, 40-41.

100 In Sik Hong. *¿Una iglesia posmoderna?* Buenos Aires: Kairós, 2001. Pp.32-33.

Sobre la restauración del ministerio de apóstol en la actualidad se explica que este movimiento ve al apóstol como un pastor de pastores que se encarga de ministrar a esos ministerios que también presentan sus propias necesidades.

Wayne Grudem comenta acerca de esto sosteniendo que la Escritura está a otro nivel superior de revelación si se la compara con las palabras de revelación o profecías que un ministro pueda dar actualmente¹⁰¹, y aunque las revelaciones actuales pueden ser de gran bendición no se puede olvidar que la Palabra escrita es especial en su carácter y en la forma en la que ha sido transmitida y tiene un propósito muy concreto para tratar y ministrar en las vidas de las personas (2Ti.3:16-17).

También es importante comentar que uno de los precursores más importantes en los movimientos de santidad como Jonathan Edwards advierte con estas palabras acerca de colocar la experiencia espiritual personal por encima de la autoridad de la Palabra de Dios:

La persona que se cree dirigida directamente por el cielo se hace incorregible e inatacable en todas sus actitudes piadosas ... Por eso imploro al pueblo de Dios que tengan mucho cuidado en la manera en que prestan atención a estas cosas. Los he visto fracasar en muchos casos y sé por experiencia que las revelaciones, aun siendo proporcionadas al alma con gran poder... no son una prueba segura de que se trate de revelaciones divinas.¹⁰²

Y otro de esos mismos protagonistas, John Wesley, se pronuncia en la misma línea en unas notas de un diario personal suyo:

Desde que estuve aquí en Everton la última vez, la manera de trabajar de la iglesia ha cambiado considerablemente. Ya nadie caía en éxtasis, nadie gritaba, nadie se tiraba al suelo o se revolcaba convulsionado; sólo algunos temblaban mucho y comenzó un bajo murmullo, y muchos fueron fortalecidos por la gran paz de Dios. El peligro estaba en dar demasiada importancia a circunstancias extraordinarias tales como, por ejemplo, gritos, convulsiones, visiones, éxtasis, como si estas cosas fueran necesarias para la obra del Señor.¹⁰³

101 Wayne A. Grudem. *El don de profecía en el Nuevo Testamento y en la actualidad*. Miami: Vida, 1992. P.281.

102 Bühne, p.208.

103 Ídem, p.210.

De esta manera se observa también que la necesidad de equilibrio es imprescindible para que la vida espiritual de la Iglesia no se vea confundida en medio de las experiencias de avivamiento, sino que el enfoque y el alcance de todo eso sea genuino.

3.3 LAS SOLUCIONES A ESE DESEO

3.3.1 EL EQUILIBRIO EN EL RESTAURACIONISMO

De esta manera, la Iglesia está siempre inmersa en la búsqueda del cumplimiento del plan de Dios y el restauracionismo es una fórmula adecuada para alcanzarlo, pero siempre cuidando de no situarse en los extremos en los que se pierda el equilibrio o el balance de la Palabra de Dios y de la experiencia de la vida cristiana, y en este asunto es importante matizar que no se debe escoger o sacrificar a uno de esos elementos. La fe cristiana debe mantenerse en ambas corrientes, cultivando y cuidando los dos aspectos y dejando que se comuniquen y se retroalimenten, para que la enseñanza de la Palabra esté llena de vida espiritual en la Iglesia y la nutra y le dé vigor que transforme y cambie, pero al mismo tiempo, la experiencia espiritual esté acompañada en todo momento por la enseñanza de la Biblia, con el fin de que no haya prácticas que se disgreguen o se alejen de los propósitos de Dios.

3.3.2 EL RESTAURACIONISMO GENUINO

Y la restauración de las bendiciones de Dios debe ser una práctica continua en la Iglesia, pero siempre dentro de las enseñanzas de la Palabra de Dios y de la guía del Espíritu Santo.

Como dice 1Corintios 4:6-9, donde se recuerda la importancia de no ir más allá de lo que ya está escrito y revelado en la Palabra de Dios, con el fin de no causar estorbos entre los hermanos, el no olvidar que todo lo que se tiene, y también lo espiritual o ministerial es un don o regalo de Dios y además, se presenta a los apóstoles como figuras de humildad y de sufrimiento, y por tanto, no es la figura apostólica un ejemplo a seguir buscando el ser reconocido o colocado encima del resto de ministerios, sino es un ejemplo de hacerse a los demás para alcanzarlos para el Señor (1Co.9:19-22).

4 CONCLUSIÓN

La Iglesia ha ocupado siempre, desde su constitución, un lugar protagonista dentro del plan eterno y de salvación de Dios, y debe saber muy bien hacia dónde debe dirigirse y cuáles son los recursos con los que cuenta para hacer ese trabajo tan importante. Pero no sólo se trata de saber hacia dónde debe dirigirse, sino también de qué forma hacerlo. Por ejemplo, el estado de la Iglesia en la Edad Media era de una ruina espiritual importantísima, ya que se había sustituido la riqueza espiritual por la riqueza material y el prestigio de tener un buen testimonio público por una visibilidad en el ámbito político y social y tener un reconocimiento también público, que le llegó a costar su propio carácter y vida espiritual. Ganó en presencia y perdió en esencia.

Diferentes personas vieron y sintieron la necesidad de salir de ese estado tan ruinoso y miserable espiritualmente y volver a recobrar las riquezas de Dios que se habían perdido con el paso de la historia, pero dentro de la propia Iglesia muchos veían esa restauración como la pérdida de unos privilegios que había costado también mucho ganar.

El tener la aceptación de un sistema político y social mundial es muy importante, pero la contrapartida de tener eso suponía perder lo más importante. Se puede ser una Iglesia de Dios o una Iglesia del mundo, ésta última en el sentido de una Iglesia que ha sustituido a Dios por otras cosas porque ha entendido que le iba a ir mejor tomando ese camino.

Los tiempos de cambio que trajo la Reforma sobre la Iglesia fueron muy evidentes, pero también es de destacar que sus efectos fueron muy diferentes y diversos y que estudiándola más profundamente fueron el abrir la puerta a una restauración de lo que se había sido antes, pero se quedó en muchos asuntos en los primeros pasos y en otras cosas ni se inició lo que se debía llevar a cabo y es que había mucho camino por recorrer cuando se dio ese paso.

El hambre espiritual y el anhelo por recobrar lo perdido fue lo que produjo que personas que amaban a Dios se vieran impulsados a buscar y a vivir lo que Dios había prometido para los que le aman.

Y el pentecostalismo moderno se desarrolló a partir de esos movimientos de santidad, avivamiento y de búsqueda más intensas de Dios que se fueron produciendo y desarrollando a lo largo del siglo XVII en adelante, sobre todo en el ámbito noratlántico, y en particular en Gran Bretaña, y, también en los Estados Unidos de América.

El despertar espiritual de esas iglesias propició un ambiente adecuado para que la restauración de las bendiciones de Dios que se habían despreciado o apagado se pudieran volver a recuperar.

La vuelta al estudio de la Palabra de Dios y la formulación de una teología más clara, precisa y desarrollada sobre los efectos de la salvación en la vida del creyente facilitarían esa búsqueda por la experiencia espiritual y la santidad, que eran vistas como imprescindibles para ser y hacer Iglesia. La existencia de unas líneas de conexión del pentecostalismo con el metodismo son más que evidentes en este caso.

El ambiente de finales del siglo XIX estaba preparado para que lo que iba a ser el pentecostalismo diera paso a un nuevo hacer dentro de la Iglesia, ya que en ese momento se entendía claramente que no toda la humanidad era pueblo de Dios, sino que sólo los que habían tomado una decisión pública por el Señor eran dignos de ser llamados Iglesia, pero era también necesario que el derramamiento del Espíritu Santo tal como se llevó a cabo en la Iglesia primitiva volviera también sobre todos esos que eran la Iglesia actual para capacitarlos para ser testigos llenos del poder de Dios y que muchos que estaban a oscuras pasaran a luz espiritual. El pentecostalismo entendió sin lugar a duda que la fe sin la experiencia del derramamiento del Espíritu Santo estaba huérfana o incompleta y la señal de la glosolalia o el hablar en otras lenguas era el sello distintivo de ese mover.

El pentecostalismo moderno echó por tanto a andar como un bebé en los Estados Unidos, y su crecimiento fue imparable y se convirtió en el protagonista del movimiento evangélico en todo el mundo ya a mediados del siglo XX. Su impacto sobre el resto de familias evangélicas es hoy evidente, pero su desarrollo se ha considerado estancado por parte de otros evangélicos que lo han visto lleno de los mismos defectos que otros movimientos evangélicos.

El enfoque restauracionista del pentecostalismo es muy claro, pero ¿hasta dónde se debe ir por el camino de la restauración? ¿qué restaurar y qué no?

La respuesta al interrogante de la necesidad de restaurar el ministerio apostólico actualmente se ha resuelto en este trabajo de investigación, trayendo claridad a qué es realmente un apóstol dentro del contexto neotestamentario y qué pretenden movimientos como la Nueva Reforma Apostólica con sus postulados y propuestas restauracionistas extremas.

¿Sabe la Iglesia actual hacia dónde moverse y por dónde hacer su camino y de mano de quién debe hacerlo?

La restauración apostólica no es la respuesta ni la solución apropiada a esas preguntas, ya que esas figuras bien entendidas en su contexto bíblico no son posibles de reproducir de nuevo en el contexto actual. El apóstol es en el Nuevo Testamento una figura que se desarrolla directamente en relación con Jesús y es el continuador directo de su labor, pero en la historia de desarrollo ministerial que se observa en el Nuevo Testamento no se observa en ningún momento que se nombraran nuevos apóstoles, sino que tal y como se ve en las epístolas pastorales se reconocían las figuras de los obispos y diáconos.

Hoy se necesitan figuras ministeriales que tengan esas capacidades apostólicas, pero sin la necesidad de volver a hacer un nombramiento público de apóstoles con el pretexto de colocarlos por encima del resto de ministerios, que es lo que se observa en movimientos como el de la Nueva Reforma Apostólica. Hay ministerios que pueden tener una mayor relevancia espiritual que otros, pero eso no debe pasar por alto la necesidad de rendir cuentas ministerialmente y de tener siempre los ejemplos de sujeción que se ven en la Biblia por parte de todos los ministerios. El rendir cuentas y la sujeción ministerial no van reñidas con el crecimiento espiritual de la Iglesia siempre que ellas se desarrollen en un ambiente de compañerismo y madurez espiritual, que es uno de los propósitos que presenta el apóstol Pablo en el pasaje de referencia de Efesios 4:11 y los siguientes versículos. Y se pone de manifiesto que el propósito de cualquier ministerio dado por Dios a la Iglesia es el de ser un instrumento de bendición para que todos los hermanos lleguen a la estatura perfecta que marca Jesucristo, el cual es el mayor ejemplo para todo cristiano y también lo es dentro del ámbito ministerial.

Por tanto, el estudio de la historia de la Iglesia es vital para entender el desarrollo de ciertos episodios que no son dignos que se vuelvan a repetir y el conocer bien la Eclesiología facilita el darnos herramientas para que las iglesias sepan lo que son y cómo pueden ser efectivas en el cumplimiento del plan de Dios.

Es vital el equilibrio entre el estudio de la Palabra de Dios y la experiencia de la vida espiritual personal. No sacrifiquemos ninguna de las dos, sino que tengamos siempre la capacidad de que se acompañen y se enriquezcan la una a la otra a lo largo de todo el camino.

5 BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rafael (editor). *Así empezó el cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Aletti, Jean Noël. *Eclesiología de las cartas de San Pablo*. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Álvarez Gómez, Jesús. *Historia de la Iglesia I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Arnau-García, Ramón. *Orden y ministerios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.
- Assemblies of God Theological Seminary (Edgar R. Lee, editor). *Él nos dio apóstoles*. Miami: Vida, 2006.
- Bartleman, Frank. *Azusa Street*. Buenos Aires: Peniel, 2006.
- Bühne, Wolfgang. *Explosión carismática. Un análisis a las doctrinas y prácticas de las llamadas "tres olas del Espíritu Santo"*. Terrassa: Clie, 1996.
- Calvino, Juan. *Institución de la religión cristiana*. Rijswijk: Fundación editorial de literatura reformada, 1999.
- Dana, Harvey Eugene. *Manual de ecclesiología*. Edición electrónica. Mundo Hispano, 2003.
- Dayton, Donald W. *Raíces teológicas del Pentecostalismo*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1991.
- Duffield, Guy P. y Van Cleave Nathaniel M. *Fundamentos de teología pentecostal*. Bogotá: Desafío, 2006.
- Fee, Gordon D. *Comentario a las epístolas a 1ª y 2ª de Timoteo y Tito*. Viladecavalls: Clie, 2008.
- Goll, Jim W. y Engle, Lou. *La revolución de Elías*. Buenos Aires: Peniel, 2003.
- Gonzaga, Javier. *Concilios*. Grand Rapids: International Publications, 1965.
- González, Justo L. *Historia del cristianismo. Tomo II*. Miami: Unilit, Primera edición electrónica, 2008.
- Grudem, Wayne. *El don de profecía en el Nuevo Testamento y en la actualidad*. Miami: Vida, 1992.
- Grudem, Wayne. *Teología sistemática*. Miami: Vida, 2007.
- Hamon, Bill. *Profetas y profecía personal: la voz profética de Dios hoy*. Santa Rosa Beach: Christian International, 2001.
- Hong, In Sik. *¿Una iglesia posmoderna?* Buenos Aires: Kairós, 2001.
- Jedin, Hubert. *Manual de historia de la Iglesia I*. Barcelona: Herder, 1966.
- Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*. Terrassa: Clie, 2002.
- Latourette, Kenneth Scott. *Historia del cristianismo. Tomo I*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958.
- Menzies, Robert P., *Pentecostés – Esta es nuestra historia*. Springfield: GPH, 2013.
- Menzies, William W., *The reformed roots of Pentecostalism (Asian Journal of Pentecostal Studies 9:2)*. Amsterdam: Free University, 2006.
- Miegge, Mario. *Martín Lutero. La Reforma Protestante y el nacimiento de las sociedades modernas*. Viladecavalls: Clie, 2016.
- Murgan, John R. *Las epístolas Pastorales*. Springfield: Global University, 1995.
- Pérez Millos, Samuel. *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento-Efesios*. Viladecavalls: Clie, 2010.
- Pikaza, Xabier. *Instituciones del Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2001.
- Pimentel, Alejandro (editor). *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Desafío, 2002.

- Ridderbos, Herman. *El pensamiento del apóstol Pablo*. Gran Rapids: Desafío, 2000.
- Smeeton, Donald D. *La Iglesia: de Pentecostés a la Reforma*. Springfield: Global University, 2006.
- Sos, Stefan. *Entendiendo los cinco ministerios- Una reflexión teológica de los cinco ministerios*. Edmonton: Sos Ministries International (Edición electrónica), 2010.
- Stuart Price, G.H. *Historia de la Iglesia – Un bosquejo*. Cassà de la Selva: SEDIN, 1999.
- Wagner, C. Peter. *¡Terremoto en la iglesia!* Nashville: Caribe – Betania, 2000.